

La Ilustración Artística



AÑO XVI

BARCELONA 26 DE JULIO DE 1897

NÚM. 813



Enrique Estevan

EN DEMANDA DE ALOJAMIENTO,

dibujo original de Enrique Estevan

SUMARIO

Texto.—*La vida contemporánea. Jubileo*, por Emilia Pardo Bazán. — *Pensamientos*, por Antonio Rubinstein. — *El general D. Marcelo de Azcárraga*, por Jenaro Alas. — *La Corallito*, por A. Danvila Jaldere. — *La hada de los ojos verdes*, por Alejandro Larrubiera. — *Nuestros grabados. Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *Isabel, la de los cabellos de oro*, novela (continuación). — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *El microbio de la fiebre amarilla descubierto en Montevideo por el profesor José Sanarelli.* — *Navegación rápida.* — Libros recibidos.

Grabados. — *En demanda de alojamiento*, dibujo de Enrique Estevan. — *El general D. Marcelo de Azcárraga.* — *La visión de fray Martín*, alto relieve de Joaquín Bilbao. — *Guerra de Filipinas. Cavite. El vaporcito «Trueno» remolcando una gabarra.* — *Iglesia del pueblo de Parañaque y entrada a la casa convento.* — *Vista parcial del pueblo de Parañaque.* — *Las Piñas. Regreso de la descubierta. Empalizada ó cerco de cañas cerrando la salida del pueblo.* — *La última casa del pueblo de Las Piñas, atrincherada por encontrarse el enemigo enfrente.* — *Elevada torreta de caña para vigilar a los insurrectos del Zapote.* — *Batería avanzada de dos cañones.* — *Manila. Indígenas pescadores del barrio de Tondo.* — *Barcelona. Desembarque de soldados heridos ó enfermos procedentes de Filipinas*, dibujo de V. Buil. — *Vista de uno de los templos de una ciudad nahuatl recientemente descubierta en México.* — *Monumento á Víctor Manuel en Nápoles.* — *El profesor José Sanarelli.* — Gabinete experimental para los estudiantes de Medicina en el Instituto de Higiene de Montevideo. — Vista exterior de dicho Instituto. — Cultivo del microbio de la fiebre amarilla. — Colonias de dichos microbios en gelatina nutritiva. — Microbios aumentados 1.000 veces. — *Islas Filipinas. Curiosísimo órgano de caña y madera en la iglesia parroquial de Las Piñas.*

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

JUBILEO

Mezclados con las solemnidades y fiestas mundanas, ocupan lugar en nuestra vida contemporánea española ciertos festejos tradicionales, que lejos de perder su interés y su encanto con el transcurso del tiempo, se diría que adquieren en estos últimos años del siglo, de tan compleja estructura íntima, nuevo realce. No pretendo probar que el Jubileo del Apóstol Santiago, el venerable Año Santo, sea hoy externamente lo que fué en la Edad media; pero sí que, gracias á la facilidad de las comunicaciones y al renacimiento de la tradición, atrae á cada paso mayor concurrencia. Este año afluyen á Santiago viajeros numerosísimos de toda España, y si la ciudad compostelana tuviese disponibles más alojamientos, más forasteros acudirían.

Santiago merece la visita. Prescindamos de la belleza del país gallego, de su amenidad y frescura, de sus incomparables condiciones y sus gracias idílicas; supongamos á Compostela enclavada en las llanuras más áridas y desoladas del mundo, ó empinada sobre las montañas más inaccesibles, y todavía reunirá mérito suficiente para recompensar con usura las molestias y dispendios del viaje. En nuestra patria, donde cada pueblo viejo es un relicario y un museo cada parroquia; donde el arte ha corrido como río caudaloso, bañando paisajes diversos y pintorescos; donde se encuentran más bellezas en una provincia sola que suelen encontrarse en naciones enteras — Santiago sobresale, no sólo por los recuerdos, sino por el valor intrínseco de los monumentos. — Voy á indicar, sencilla y claramente, como se debe hablar cuando no se tienen pretensiones doctorales, en qué fundo esta afirmación.

En el culto que hoy rendimos á las antigüedades, entran dos elementos diversísimos que importa distinguir, porque casi todo el mundo los confunde. Una cosa es el interés histórico y arqueológico, otra el estético. Visitamos la casa de un anticuario, verbigracia, y vemos, confundidos en gracioso revoltijo, mil cachivaches heterogéneos que nos embelesan por su misma extraña disparidad. Un ahumado retrato de golilla desaparece bajo un retazo de raído tisú; un rudo cerrojo gótico reposa cerca de un abaniquito Luis XV, afiligranado y galante; hebillas de pedrería falsa oprimen un iluminado misal del XIII; y un cuadrángulo de devoción, enorme y de mala mano, se oculta á medias detrás de un sofá barroco de dorado copete. En estos trastos, en todos, hasta en el más desvencijado y apollillado, hay algo que halaga la vista, que nos entretiene, que nos enseña á conocer épocas pasadas y estados sociales que ya desaparecieron; así fácilmente tomamos por emoción artística ese movimiento de complacencia, esa satisfacción de la curiosidad, ese *divertimiento* del ánimo. Pero, de pronto, entre las baratijas y los trastos, sorprende nuestra mirada un objeto distinto de los demás, que reina como el sol entre los planetas menores: un objeto que fija la atención de otra manera, por otro concepto: un cuadro en que se reconoce la factura del maestro, una talla de mano de célebre escultor, un tapiz de prodigiosa finura, un mueble raro auténtico, rico de incrustaciones, impecable de forma; una bandeja de plata de gran estilo; y al punto aquella espe-

cie de juego de la fantasía provocado por las baratijas, se convierte en emoción más elevada, más intensa, más próxima al ideal: es la emoción estética pura, nacida de la contemplación de lo bello. Hay en la belleza una categoría superior, y lo que forma parte de esta categoría tiene que reunir, al sentimiento y á la concepción del artista, la perfección en el desempeño, sin la cual no se concibe hermosura artística digna de este nombre. — Ahora bien; en Santiago de Compostela existe uno de estos tipos de belleza completa; lo que es el Partenón á la arquitectura pagana, es á la arquitectura y escultura cristiana el pórtico de la Gloria en la catedral de Santiago. Este pórtico puede clasificarse, sin duda, por su estilo, que es románico (hay quien dice bizantino); pero se sale de los estrechos límites de la clasificación y pertenece al corto número de obras capitales que arrancan de una inspiración directa de la naturaleza y la verdad. El románico, estilo algo achaparrado y que muchos autores caracterizan por la misma tosquedad y rudeza de su forma y ornamentación, estilo que se combina bien con lo frusto de la piedra granítica, sin duda ha marcado su sello en el pórtico de la Gloria, porque la obra más genial tiene que sujetarse al ambiente y á la época en que se produce; pero allí se han vencido y como desdeñado las incorrecciones y convencionalismos del románico, y se ha conseguido la plena realidad en el modelado de los cuerpos, en la expresión de las cabezas y en el plegado de los paños; se ha hecho todo lo que haría un escultor helénico, y además se ha ostentado cuanta nobleza, distinción y afinamiento luce la escuela de pintura llamada primitiva, con la elegancia y sentimentalismo de ciertos relieves de Donatello; modo de ser que delata gran cultura y delicadísima idealidad. El arte del pórtico de la Gloria sienta los pies en el suelo y con la cabeza toca al Empíreo. Los que trabajaron en ese pórtico, bajo la dirección del maestro Mateo, sin duda alguna imitaban fielmente el natural; y sin embargo allí hay más que el natural; el natural solo no produciría sino una serie de estudios magistrales; nunca la armonía del conjunto ni el simbolismo que obliga á recordar, cuando se mira este pórtico único y sin rival, el poema de Dante, la *Divina Comedia*.

No se me atribuya que digo que en Santiago no hay que ver sino el pórtico de la Gloria. Monumentos tiene Santiago á docenas, y una plaza del Hospital que por la grandeza de sus ámbitos y la suntuosidad de los cuatro edificios que forman su cuadrilátero puede ser envidia de la misma Roma. Sólo quiero hacer comprender que la Gloria es una cosa aparte, excepcional. El arquitecto, el maestro Mateo, se representó á sí propio en una estatua orante de doncel, con linda cabellera rizada en bucles, postrado delante del altar, como si en vez de premio á su inspiración sólo demandase perdón de sus culpas. La gente sencilla, las aldeanas, tienen por costumbre inveterada llevar á los recién nacidos á darles un coscorrón contra la cabeza de la estatua, á fin de que se les comunique aquel talentazo, aquel chirumen donde cupo la maravilla del pórtico, el universo entero del espíritu, con el Paraíso, el Purgatorio y el Infierno, las jerarquías celestiales, los apóstoles, los evangelistas, los profetas, los Anuarios, los ángeles, los arcángeles, los pecados, los vicios, Adán y Eva, y en que las orquestas de los bienaventurados parecen contestar á las lamentaciones de los réprobos. El homenaje ingenuo de las aldeanas al maestro Mateo recuerda el respeto supersticioso con que el pueblo florentino miraba á Dante, cuando creía que la palidez de su cara era un rastro de su bajada al Infierno, un signo de la comunicación con el otro mundo. Sólo que las pobres aldeanas santiagoesas no se contentaron con atribuir virtud de abrir las inteligencias al contacto de la testa de piedra del arquitecto de la Gloria: le canonizaron, llamándole *Santo dos croques* (santo de los testarazos ó de los chichones.) Esta misma candorosa forma de la admiración á la inteligencia he visto en Orense cuando se inauguró la estatua del Padre Maestro Feijóo: las mujeres se arrodillaban y le rezaban devotamente un Padre Nuestro.

Del tropel de forasteros que rebosa por las calles de Santiago en estos días, sólo una mínima parte habrá acudido al cebo de la arqueología y del arte. El resto va por ver gente, por divertirse, por decir que sabe lo que es un Año Santo en Compostela. Del programa de los festejos forman parte integrante las funciones de carácter más ó menos religioso, en la magnífica Basílica y fuera de ella: la novena al Apóstol, la exposición en los claustros de la colección de tapices antiguos, la solemne velada en el Ateneo León XIII, bajo la presidencia de tan conspicuo personaje y docto escritor como el padre Cámara; la función del Círculo Católico en la iglesia de San Agustín; el reparto de bonos á los pobres en Santo

Domingo; las suntuosas Vísperas de la Catedral, con asistencia de quince ó diez y seis obispos y el cardenal al frente, y el día 25, la solemnísimas función en que oficia de Pontifical el arzobispo y vuela por los aires, «de nave á nave», el rey de los incensarios, el enorme *Botafumeiro*; no faltando la procesión mitrada, el motete á toda orquesta, y al Ofertorio la ofrenda nacional presentada por el gobernador de la provincia, que pronuncia ó lee en voz alta un discurso dirigido al Apóstol, implorando para España todo género de bienes, auxilios y especialísimas gracias, y durante el cual, los que tenemos alguna imaginación, nos figuramos ver (figuración pura, naturalmente), que la santa efigie, abrumada bajo el peso de su esclavina de plata, va poco á poco volviéndose, y acaba por presentarnos, en vez del plácido y grave semblante, el dorso de metal... Y ello será aprensión; ¿pero habrá quien niegue que los españoles tenemos el santo de espaldas?

Para mayor dolor, toda la octava de esa función ostentosa luce expuesto en la nave del coro el insignificante gallardete de Lepanto, el que ondeaba en la capitanía de Don Juan de Austria, el que simboliza nuestra victoria contra los eternos enemigos de nuestro poder naval y del nombre cristiano. Tristeza profunda causa el contemplar esa enseña gloriosísima.

Aparte de los festejos religiosos, abundan los callejeros. Dianas, cucañas, retretas con faroles, exposiciones de ganados, verbenas, iluminaciones, gigantes, enanos, gaitas, *ciclagatas* (¡qué vocablo, válganos Dios!), y la noche de los fuegos artificiales, el gran regocijo popular por excelencia, el que pertenece á los sencillos de corazón y á los devotos espontáneos, á la gente de las aldeas comarcanas, que acude como acudiría en el siglo XII; que duerme en la calle, bajo un pórtico, como entonces se dormía, aprovechando la tibia noche veraniega; que se empuja y se codea y bulle en la vasta plaza del Hospital, con la cabeza levantada, abierta la boca y exhalando á cada árbol de lucería y á cada rueda de colques un *¡aaah!* encantador por lo ingenuo, un grito infantil, contemporáneo de la Catedral Vieja y la inauguración del pórtico de la Gloria.

Hay también mucha concurrencia de *snoobs* venidos de distintos puntos de la península, con el fin siniestro de robar corazones en el teatro, en el paseo de la Alameda y en el baile del casino. Son esos tipos tan donosamente borroneados por Cilla, Meca-chis y Pons, tan gráficamente descritos por Luis Taboada; los del blanco botín y el tieso cuello de *pajaritas*; los de la flor en el ojal y la esencia en el pañuelo de ancho listón... Hay que verles cuando salen de su casa de huéspedes, cuando invaden los cafés, cuando hacen molinetes con el junquillo al paso de una beldad indígena ó forastera; hay que verles..., por más que no ofrecen novedad alguna; en su género son tan invariables como las esculturas de la Gloria.

EMILIA PARDO BAZÁN

PENSAMIENTOS

Quando oigo que alguien juzga una composición musical diciendo: «Sí, es muy bonita, pero deja frío, no llega al alma,» pregunto: «¿Al alma de quién, á la de usted ó á la de los demás?» y me acuerdo siempre de un cierto americano que después de un concierto en el cual había yo tocado composiciones de Bach, Beethoven, Schubert, Schumann, Chopin, etc., vino á mí y me dijo: «Señor, ha tocado usted admirablemente; pero dígame usted, ¿por qué no toca usted algo que haga sentir?»

* *

Antes la mayor parte de los teatros y salas de concierto eran pequeños y los artistas grandes; ahora todos aquellos locales son grandes, en cambio...

* *

Un hombre joven que sea pesimista y esté cansado de vivir me parece un ser ridículo y censurable, porque no ha tenido todavía tiempo de conocer el mundo y la vida en todos sus aspectos; en cambio considero como seres extraños é incomprensibles á los viejos que son optimistas y están contentos de la vida, porque han tenido tiempo de sobra para conocerlos.

* *

Los artistas tienen una manera especial de alabar á sus colegas. «¿Conoce usted á X?» se les pregunta. «Sí — contestan — es todo un artista; pero la noche en que trabajó conmigo en Z estaba seguramente en mala disposición é hizo un fiasco completo.» Este sistema de alabanzas es el corriente, especialmente entre los cantantes.

* *

No comprendo por qué hoy en día las mujeres suspiran tanto por la conquista de sus pretendidos derechos, como si en todos los tiempos y en todos los asuntos (particularmente en los domésticos) no hubiesen ejercido una verdadera dirección. Ahora quieren tener derechos especiales, y mucho me temo que la concesión de éstos no sería sino una disminución de los que hasta el presente han disfrutado.

ANTONIO RUBINSTEIN

EL GENERAL DON MARCELO DE AZCÁRRAGA



EL GENERAL AZCÁRRAGA

No recuerdo la fecha, pero sí que por aquellos días las Cortes liberales *crístinearon* á su presidente. Un amigo íntimo de D. Antonio Cánovas me llevaba á la Huerta, y por el camino hablábamos de la inminente salida de los conservadores.



El general D. Marcelo de Azcárraga

— Lo difícil, dije, es encontrar ministro de la guerra.

— Ya está buscado, para ahora y para siempre. No puedo decirle más.

— Ni hace falta. Ese ministro indiscutible es el general Azcárraga.

— ¿Por qué adiviné el secreto de golpe y porrazo? ¿Conocía, siquiera, muy á fondo al que era entonces capitán general de Valencia?

Nunca le había hablado; y verle, sólo recuerdo la jornada del 22 de junio en las calles de Madrid; era él teniente coronel de Estado Mayor (me parece), capitán de ingenieros yo, y si él no tuvo ocasión ni motivo para fijarse en mí, yo sí los tuve, y al cabo de muchos años recuerdo todavía á aquel jefe sereno, de semblante entre serio y malicioso, que pasó á mi lado varias veces llevando su caballo á un galope reposado, lo mismo por los sitios donde había peligro que por los más abrigados.

Después, cuando triunfó la revolución, supe que el brigadier Azcárraga era subsecretario de ministros revolucionarios, y si no de nombre, de hecho lo fué hasta con el mismo Fernández de Córdova, y lo supe sin asombro, aunque también sabía que el subsecretario era tan monárquico y conservador como el ministro era republicano y radical. Pero por entonces nadie en el ejército ignoraba que el general Azcárraga tenía una cualidad sobresaliente: la honradez. Una honradez compleja que constituía todo un carácter; la de no tomar nunca lo que no le pertenecía, y claro que no me refiero á la fácil y común honradez de no tomar indebidamente dinero, sino de no tomar nada, absolutamente nada, de lo que era de otro.

Y así á sus subordinados no les quitó jamás la parte de recompensa debida á sus trabajos; ni á sus compañeros les disputó honores ni ascensos; ni los secretos de sus jefes los consideró como cosa propia y aprovechable; ni con la nación se consideró nunca en paz hasta haberla pagado con un trabajo excesivo, inteligente y discreto lo que de la nación recibía. Así era entonces el general Azcárraga, y de que así sigue siendo ha dado no hace mucho prueba bien patente al renunciar lo que no creo haya renunciado jamás un militar de ningún país, el tercer entorchado concedido por sufragio universal.

Pero si esto explica por qué Azcárraga fué subsecretario con ministros republicanos, y jefe de Estado Mayor con generales revolucionarios (por lo menos de origen), ¿explica también por qué adiviné que era el ministro de la guerra escogido por Cánovas antes de subir al poder? También lo explica.

La cuestión militar estaba entonces que ardía. Al influjo de las ideas reformistas de Cassola se había entablado un pleito difícilísimo entre las armas generales y los llamados cuerpos facultativos ó especiales. El pleito legalmente se había fallado ya bajo el gobierno de Sagasta; pero los gananciosos recelaban hasta de su sombra, y en todo veían un peligro de que se casase la sentencia y lo adjudicado se pusiera otra vez en tela de juicio; los que habían perdido no se resignaban, y pedían justicia que creían se les había negado.

¿Y quién mejor que un carácter honrado á toda prueba para aplicar la sentencia de modo que aplacase suspicacias y remediase daños necesarios, pero innegables? Por eso el Sr. Cánovas pensó en el general Azcárraga, y por eso vino su nombre á mi boca en la ocasión ya referida. Y bien estuvo la elección; porque la paz que reina hoy en la gran familia militar se debe en gran parte á la honradez del general Azcárraga, que supo desde el primer momento dar equitativamente á cada uno lo suyo, dejando á unos tranquilos y á los otros resignados.

Para ser tan honrado claro es que se necesita gran firmeza, y claro es que el general Azcárraga la tiene; pero su firmeza tiene más de tenacidad que de dureza; para comprenderla no hay como asistir á una sesión parlamentaria en que hable como senador ó como ministro el general Azcárraga. Empieza siempre de una manera conciliadora, que parece indicar el principio de una transacción; no hay nada de eso. Al hacer justicia á los propósitos y hasta á los hechos de sus adversarios, irritados ó apasionados, imita al marino que vierte un barril de aceite sobre las olas encrespadas; bajan éstas de tono y el bajel toma puerto. Así el general Azcárraga en las discusiones entre el asombro de sus propios adversarios saca adelante la razón de su conducta, y rara vez se da el caso de que no sea él quien diga la última y más convincente palabra.

Su tenacidad, su constancia hubiera sido capaz de traer al ejército español á una organización racional si no hubieran surgido nuestros funestos disturbios coloniales. Poco á poco, dando la razón en unas cosas á los tradicionalistas, dándosela en otras á los reformadores, cambiando aquí, remendando acá, atacando de soslayo los prejuicios, rutinas y abusos, fomentando las buenas costumbres, la verdad es que la mano de Azcárraga se iba ya notando. ¡Dios quiera que esa labor de benedictino no sea perdida, y pueda continuarse cuando luzcan días mejores para la patria!

— ¿Irá el general Azcárraga á Cuba? Si alguna vez se ha tratado en Consejo de ministros la especie, cosa que bien pudiera ser, aunque yo no tengo entrada en el capítulo, casi me atrevo á decir lo que habrá expuesto el general.

— Señores, habrá dicho, yo debo á la patria cuanto ésta me pida; no me hago la ilusión de poder acabar aquello; y tampoco es ilusión mía que en el ministerio de la Guerra hago algo de provecho, favoreciéndome en mi gestión hasta la propensión de todos los españoles á dar por bien hecho lo que yo hago. En esta situación, ustedes decidirán, ¿iré donde más útil sea.

El general no habrá dicho más; yo añadiré que acabarlo no, pero ponerlo en orden, darle un aspecto más satisfactorio para el país, más beneficioso para el soldado, eso sí puede hacerlo y lo hará si va á Cuba. Añadiré también que realizaría su sueño dora-

do mandando un ejército de 200.000 hombres en campaña; y es más, creo que rejuvenecería. Porque se me figura que el general es de los que se hacen pronto al medio ambiente físico; bueno y sano está con doce ó catorce horas de oficina al día; pero más bueno le vi yo hace cuatro años en las maniobras de Monzón, durmiendo en la tienda de campaña con un frío de muchos grados bajo cero, tieso á caballo horas enteras bajo un sol de justicia por la llanura de la Encomienda, y comiendo con un apetito envidiable manjares nada apetecibles; buenísimo y muy contento, diciéndome á cada paso: «Aquí aprendemos todos, desde general á soldado, en un día, más que en un año en los cuarteles.» Y decía algo más, que no he de estampar en este sitio.

Y acabo, porque no estoy haciendo ni una biografía ni un retrato; nada más que una silueta del hombre tal y cual tiene derecho á conocerle el público. Además, aunque quisiera, nada habría que decir del hombre privado; éste no tiene historia, ó al menos la que tiene es la de todos los hombres honrados que cumplen sus deberes en el hogar como fuera de él; que ayudados por el espíritu religioso soportan las amarguras de la vida según se van presentando, y que al caminar hacia el fin de la jornada pueden volver la vista atrás y pueden dirigirla hacia adelante: atrás van quedando recuerdos del deber cumplido; adelante están las esperanzas del deber que se cumplirá por quienes con la carne han heredado el espíritu que la anima.

JENARO ALIAS

LA CORALITO

I

El tradicional concurso de mantones de Manila, convocado por *La Incógnita* en el famoso teatro de la Alhambra, tocaba á su fin, y la abigarrada concurrencia, después de largas horas de locuras y bailoteo, comenzaba á esparcirse por las calles de Madrid, silenciosas y solitarias siempre al amanecer y mucho más cuando acontece como en aquella madrugada de febrero, en la que una neblina húmeda y pegajosa envolvía á la villa y corte, esfumando los contornos de los edificios y ocultando á la vista las personas á pocos metros de distancia, dejando adivinar tan sólo por alegres voces y ruidosas carcajadas el paso de los trasnochadores.

De entre el compacto grupo que obstruía la entrada del teatro, dificultando la salida de las máscaras, se destacó una gentil pareja que con ligero paso se encaminó por la calle de la Libertad, volviendo por la del Arco de Santa María en dirección á la de Fuencarral.

Era él un buen mozo, de aspecto achulado, envuelto airosamente en amplia capa sevillana cuyo embozo de terciopelo verde en parte encubría un rostro de enérgica y varonil expresión. Cogida de su brazo marchaba una mujer que apenas contaría veinte años de edad, de correctas y bien proporcionadas facciones, animadas por el fulgor de unos ojos hermosísimos y brillantes, sombreados por arqueadas cejas negras. Vistoso mantón de Manila, rojo, bordado en blanco, cuyos largos flecos tocaban en las losas de la acera, cubría casi por completo la gallarda figura de la muchacha.

— Esta noche, decía el joven, me he contentado con darle cuatro bofetadas; pero como el trasto ese vuelva á ponerse por delante, le rompo la cabeza. ¡Habrás visto mamarracho, y qué ganas de fastidiar, hombre! Y tú también de nada te asustas. Lo menos te figurabas que se me iba á comer...

— Paco, es que tú no conoces á esa gente. Son más malos que *arrancaos*. Te imaginas siempre que estás

en la Mancha tratando con los mozos de tu pueblo.

- ¿Y qué?

- Que aquí en Madrid hay gente mala de todas partes...

- Claro, y se comen los niños crudos. Ya sabes tú que no me asusto fácilmente, y de hombre á hombre no va nada.

- Sí lo sé, y por lo mismo tengo tantas ganas de que concluyas la carrera, nos casemos y nos vayamos á mi pueblo, donde estemos quietos y tranquilos y no tengas que ocuparte más que de tus enfermos

- Vaya, pues va poco falta para ello y para que tú dejes de ir al obrador de Madama Durand. Pronto tendrá que buscar otra «primera» que reemplace á *la Coralito*.

- No me llames así, que tengo un nombre bien bonito. ¡Me da un coraje cuando las majaderas del obrador comienzan: «*Coralito* por aquí, *Coralito* por allá!..» y todo por los pendientes de coral que tú me regalaste.

- Bueno, pues te llamaré Josefina y te regalaré otros pendientes de perlas para que tus compañeras te llamen *la Perlita*.

- Déjate de perlas, que lo que yo quiero es tu corazón, y sobre todo que me des palabra de no ser tan valentón y de no meterte con nadie. ¿Me lo prometes?

- Mujer, ya volvemos á las andadas. ¡Si soy una malva!

- Vaya una malva, y esta noche en cuanto has visto que *el Malagueño* se acercó á mí, te pusiste hecho una furia. ¿No sabes que es un tío posma y que yo me sobro y basto para pararle los pies? ¿A qué santo te has de exponer?..

- ¿Exponer á qué? Tendría gracia que un escribientillo de una notaría estuviera haciéndole el oso á mi Josefina y yo lo consintiera. ¡Un mequetrefe que de una puntera va por encima de las casas!

- No te fies de esos *tipejos*; *el Malagueño* tiene un aire traicionero que no me gusta; y cuando se levantó del suelo, ya viste que no dijo esta boca es mía; sólo te miró de un modo que me dió frío y luego se marchó. Ese hombre...

- ¿Qué?.., nada. No nos ocupemos de él, que demasiado hemos hablado de semejante títere. Ahora te acompañaré hasta la puerta de tu casa. Descansas un rato y á la tarde pasará por ti y nos iremos á un teatro.

Y los dos jóvenes, olvidando el desagradable encuentro del baile, que al parecer no había pasado de una ligera camorra de las que con tanta frecuencia tienen lugar en semejantes reuniones, continuaron su camino, formando risueños proyectos para el porvenir que ambos entreveían á través de los más lisonjeros espejismos que puedan forjar el amor y la juventud.

Embebidos en tan agradable plática, que hacía más intensa la soledad de las calles, Josefina y Paco llegaron junto á la ermitita que forma el ángulo de la calle del Arco de Santa María, y doblaron hacia la de Fuen-carral.

Al pasar por delante de la imagen tan conocida de los madrileños, tenue resplandor de luces, saliendo por una de las enrejadas ventanas de la puerta, les hizo fijar su atención en el interior, donde sobre el altar ardían algunos cirios. Instintivamente, Josefina se detuvo, soltó el brazo de su acompañante, y acercándose á la ventana, dirigió su mirada al cuadro que representa á Nuestra Señora, mientras sus labios murmuraban una corta oración.

Paco, acostumbrado ya á esta práctica de su amada, se detuvo también y llevó respetuosamente la mano al sombrero; mas antes de que pudiera descubrirse, un hombre, que les seguía á alguna distancia, surgió de pronto, destacándose entre la niebla, y se precipitó sobre el estudiante sin que éste pudiera darse cuenta de ello. Oyóse un grito lastimero y angustio-

so de Paco; ruido de pasos precipitados del incógnito agresor que huía, y Josefina, arrojándose sobre su amante, estuvo á punto de caer al suelo, derribada por el peso del cuerpo del joven, al que, haciendo un gran esfuerzo, pudo contener entre sus brazos.

- ¡Paco, Paco!.. ¿Qué es eso que te pasa?, preguntó animosamente Josefina, aturdida por lo imprevisto del suceso y sin darse cuenta de lo ocurrido. ¡So-



La visión de fray Martín, alto relieve de Joaquín Bilbao (Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897)

corro... socorro!.., gritó luego con energía al sentir en sus manos la horrible impresión de la sangre tibia que en abundancia salía sin duda de profunda herida. ¡Guardias... sereno... socorro, Dios mío!..

Paco hizo un supremo esfuerzo para desembozarse y trató de afirmar los pies sobre el suelo; su mirada extraviada se fijó un momento en la sagrada imagen, y sin que Josefina pudiera detenerle, cayó pesadamente en la acera murmurando:

- ¡Madre... perdón!..

Una pareja de orden público y el sereno de la calle, que acudieron presurosos al oír los desgarradores lamentos de *la Coralito*, encontraron á ésta sentada en el suelo sosteniendo sobre sus rodillas la cabeza de su amante, muerto de una certera puñalada que le había atravesado el corazón.

II

En las afueras de Madrid, junto al Manzanares y no lejos del puente de Toledo, existe un edificio desmantelado, casi ruinoso y de lúgubre aspecto, titulado pomposamente «Depósito judicial de cadáveres.» El interior, por su pobreza y miseria, contribuye á hacer más repulsiva y nauseabunda aquella última estancia de los desgraciados que tienen que aguardar en ella la orden del Juzgado, permitiendo su enterramiento después de verificada la autopsia por los médicos forenses.

Esta fúnebre exigencia de la ley había tenido cumplimiento respecto al infortunado estudiante, y su cuerpo, cubierto piadosamente por una sábana que ocultaba los destrozos de la disección, yacía en modesta caja, depositada en el suelo sobre un paño y alumbrada por algunas velas amarillentas, que iluminaban con su luz temblorosa y desigual las blancas paredes de aquel triste cuarto, desprovisto de todo mobiliario.

Todos aquellos cuidados tributados al cadáver se debían á la cariñosa solicitud de Josefina, que después de haber acudido inútilmente en demanda de auxilio á un pariente de Paco, dueño de una tienda de ultramarinos, que la despidió con cajas destempladas, había empeñado cuanto poseía de algún valor, empleando su importe en aquel último testimonio de su amor al desdichado mancebo, de cuyo destrozado cuerpo no se separó desde que el juez de instrucción autorizó su enterramiento. Falta apenas media hora para la conducción del cadáver al cementerio del Este, y Josefina, pálida, ojerosa, despeinada, continuaba sollozando junto á la caja, cuando en el exterior oyóse el ruido de un carruaje, y á través de las empañadas vidrieras de la ventana la joven distinguió vagamente las columnas de un coche fúnebre, y llegó á sus oídos la voz bronca del conductor que preguntaba al conserje con aterradora indiferencia:

- ¿Está eso á punto?

- Sí, podéis entrar cuando queráis.

- Ahora vendrán los otros, que se han quedado tomando unas *tintas* en el ventorrillo del Charco. ¿Y al asesino, lo han cogido?

- Ca, ni rastro... Se conoce que es un *guaja*...

Aquellas palabras hicieron salir á Josefina de su ensimismamiento. El horrible instante de la separación eterna había llegado.

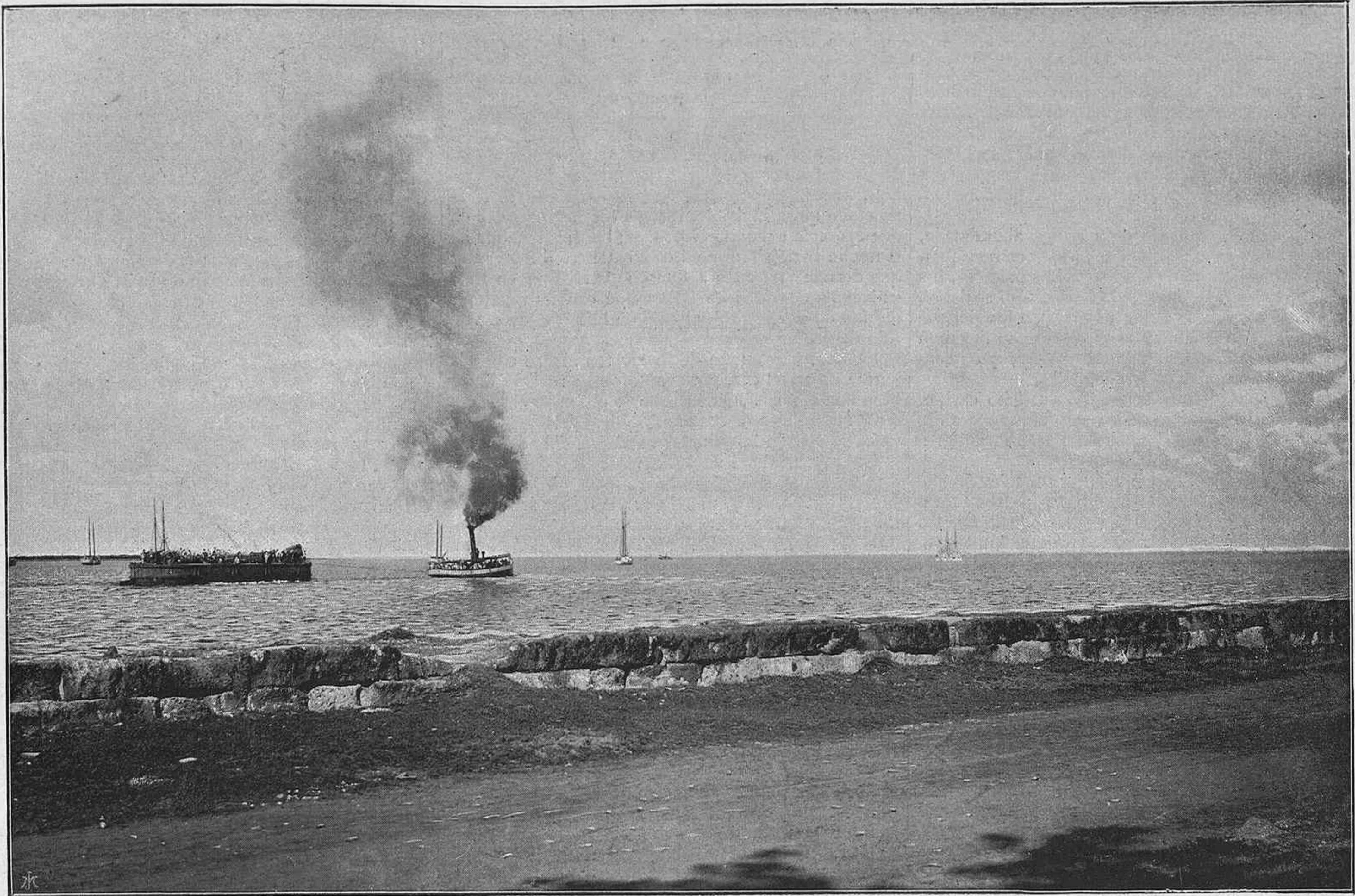
Un sacudimiento nervioso hizo estremecer á la joven, que muy convulsiva y con la mirada extraviada levantóse tambaleando, se acercó al cuerpo de Paco y comenzó á besar su helada frente.

- ¡Adiós, murmuró, adiós para siempre... para siempre... para siempre!..

Reinó un silencio de algunos momentos, interrumpido tan sólo por el chisporroteo de los cirios, y luego *la Coralito* se incorporó como sobreco-gida por una idea que sus mismas palabras habían despertado en su cerebro.

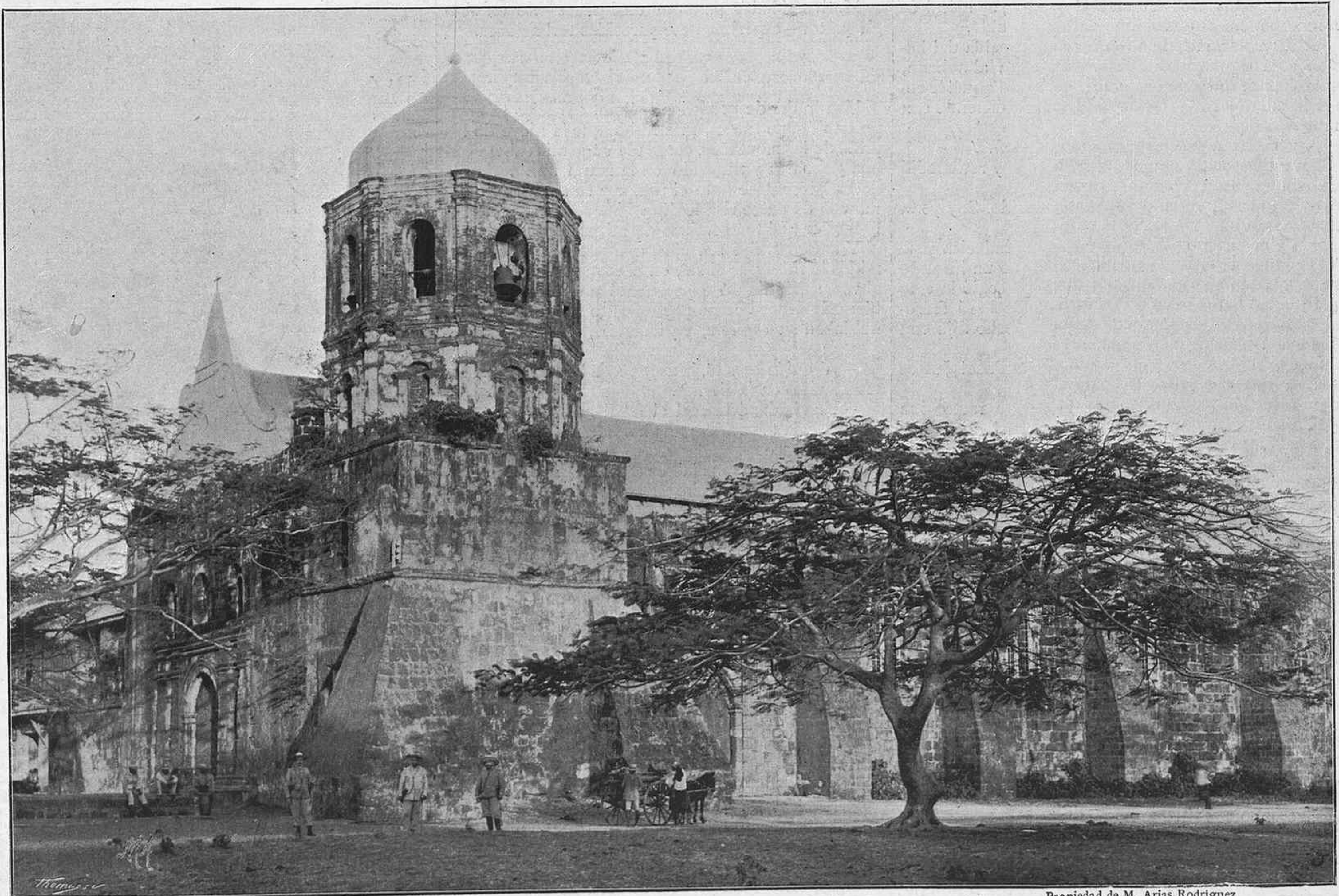
- ¿Para siempre?, dijo con sombrío acento. No, no puede ser; su cuerpo ha muerto, pero ¿su alma? Su alma es eterna y me espera; sí, me aguarda en la otra vida para unirme de nuevo y no separarnos jamás... Pero ¿y si no nos encontramos allá arriba?.. ¡Paco, Paco, espérame, que yo sabré encontrarte!

Un acceso de locura invadió aquel cerebro ya trastornado por tantas emociones; palabras incoherentes, mezcladas con risas y frases de cariño, salieron de los labios de la enamorada joven, y cuando el conserje y los sepultureros penetraron en la estancia, su cuerpo, agitado por horribles convulsiones, yacía á los pies del cadáver de su amante.



Propiedad de M. Arias Rodriguez

GUERRA DE FILIPINAS. - CAVITE. - EL VAPORCITO «TRUENO» REMOLCANDO UNA GABARRA QUE CONDUÍA LA ARTILLERÍA DE MONTAÑA DE REGRESO DE CAVITE Á MANILA



Propiedad de M. Arias Rodriguez

GUERRA DE FILIPINAS. - PROVINCIA DE MANILA. - IGLESIA DEL PUEBLO DE PARANAQUE Y ENTRADA Á LA CASA CONVENTO, RESIDENCIA QUE FUÉ DEL CUARTEL GENERAL

III

El encuentro había sido rudo. Los mambises, dirigidos por el mulato Maceo, cargaron con furioso empuje, y sólo el valor heroico de los soldados españoles y la pericia de su veterano general pudieron impedir un desastre y hacer que las feroces hordas separatistas emprendieran la retirada, huyendo en desorden á ocultarse en las ignotas guaridas de la traidora manigua.

Empero la sangre había corrido con abundancia, y rústicas carretas atestadas de heridos comenzaban á llegar al hospital de Santa Clara. Los médicos, los enfermeros y las hermanas de la Caridad no se daban punto de reposo para recibir y colocar á los desgraciados que tras de algunas horas de camino llegaban en un estado lamentable y en tal número, que acongojaban el ánimo más esforzado.

Las hermanas de la Caridad, con solícito cariño, ayudaban á la instalación de los heridos, cooperando á su primera cura que varios facultativos militares realizaban con relativa rapidez.

Uno de los últimos en llegar fué un soldado que presentaba en la cabeza ancha y profunda herida ocasionada por un machetazo. El doctor López, con los brazos arremangados y las manos manchadas de sangre, reconoció la horrible cizura, y un gesto desconsolador se dibujó en su enérgica fisonomía, tras de lo cual tomó una esponja, la mojó en una jofaina que sostenía Sor Francisca y lavó la cara del soldado, que continuaba en un profundo sopor. Luego dió algunas indicaciones al sanitario, que le trajo algunos medicamentos, y pocos instantes después la cabeza del herido, cubierta casi por completo por los vendajes, descansaba sobre la almohada.

— Mal está el pobrecillo, murmuró con su dulce voz Sor Francisca.

— Muy mal, hermana. Es un voluntario procedente de Buenos Aires. Dicen que se ha portado como un valiente. Ahora reaccionará algo, pero... En fin, no le pierda usted de vista y avíseme en cuanto note alteración. Vamos entretanto á ver á los otros.

Algunos minutos después el herido abrió los ojos, paseó la vista alrededor, y notando la presencia de Sor Francisca, dijo con voz muy débil y marcado acento andaluz:

— ¡Hermana, agua, agua por Dios!

Sor Francisca corrió á una mesa inmediata y volvió con un vaso que presentó al soldado, ayudándole á incorporarse para beber el ansiado líquido.

Al terminar, rodeó con el brazo la espalda del herido para dejarle caer suavemente en la almohada, cuando con indecible asombro notó que aquél le cogía la mano y se la llevaba á los labios diciendo con fatigoso aliento:

— ¡Gracias..., gracias hermana... *Coralito!*

La religiosa dió un grito de asombro y retrocedió dos ó tres pasos.

— ¡*Coralito!*, volvió á repetir el herido. Soy yo..., *el Malagueño...*

Sor Francisca quedóse un momento indecisa y súbita palidez invadió su semblante. Hubo un instante de vacilación en su actitud; pero luego cogió la cruz del rosario que pendía de su cintura, la besó fervorosamente, y acercándose de nuevo al lecho dijo con reposado ademán:

— ¡Te reconozco! ¡Eres el asesino de Paco! ¡Justos juicios de Dios!

— Hermana, balbuceó el herido, cuyo rostro iba adquiriendo un tinte lívido, ¡voy á morir!.. Siento ya el frío de la muerte, pero... antes perdóname..., ¡como me hubiera perdonado Paco!..

— Tu delito ha sido horrendo. ¡Dios sólo te puede juzgar!

— Pero... di... que me perdonas, insistió el desventurado con voz apenas perceptible.

— Mataste á Paco, destruiste mi felicidad, pero tu crimen fué la luz que me guió por el camino de la verdad y de la vida inmortal. Sin tu intervención en nuestro destino, ¡quién sabe!.. Te perdono con todo mi corazón.

El moribundo quiso decir algo á Sor Francisca, pero le faltaron fuerzas para ello y sus ojos vidriosos brillaron por última vez, fijándose en el rostro de la que había sido la causa de su delito.

Muy pocos días después un violento ataque de vómito negro añadía el nombre de Sor Francisca á la tremenda lista de las víctimas de tan terrible azote.

Coralito, cumplida su misión sobre la tierra, había volado á la mansión de la felicidad eterna, donde se encuentran los que se aman sobre la tierra, purificados por el dolor y el sacrificio.

- A. DANVILA JALDERO

LA HADA DE LOS OJOS VERDES

¡Ay de aquellos que no posean una flor de la hada de los ojos verdes!

I

Era el amanecer de un día de mayo: el mes de las flores, del amor y de las hadas: las tres cosas más espirituales que pueden existir en el mundo; la aurora, como maga invisible, recogía los negros tules en que aparecía envuelto el bosque; los árboles, que en la noche semejan medroso batallón de gigantes que dormía un sueño agitado, mostrábase en toda su lozanía cuajados de hojas y de canciones; al pie de uno de estos árboles había un hombre joven vestido de pastor.

Dormía, y su sueño debía ser tan alegre como la aurora de aquel día, por cuanto en su rostro dibujábase una sonrisa. ¿Quién sabe si el amor, el interés ó alguna de esas ocultas ambiciones del espíritu satisfarían éste en la quimérica realidad del sueño?..

Los rayos del sol naciente vinieron á despertar al joven, el cual, refregándose los ojos, miró en torno suyo, y al verse así, tan solo, al pie de un árbol, hizo un gesto de asombro.

— ¡Todo mentira!, balbuceó con acento de amargura.

Y poniéndose en pie, echó á andar por entre el laberinto del bosque; andaba el pastor á paso tardo, la cabeza inclinada al pecho, caídos los brazos: como anda quien se ve bajo el peso de una gran preocupación.

— ¡Sería yo tan feliz!, pensaba en voz alta, poco cuidadoso de que los pájaros interrumpiesen sus cantos para escucharle. Si yo poseyera como el amo una casa, un huerto y un millar de ovejas, podría atreverme á hablar á Marcela, la hija del señor alcalde... ¡Y sería dichoso, dichosísimo: no me cambiaría por ningún rey ni príncipe, porque el que se case con Marcela puede decir que se casa con la propia felicidad!

Y moviendo tristemente la cabeza continuó:

— ¡Pero yo no soy ese!.. ¡No podré serlo nunca!.. Soy sólo Pedrín el pastor, y mi vida se ha de pasar apacentando los rebaños de los otros, de los ricos... ¡Yo siempre seré pobre!..

Aquí llegaba Pedrín en sus lamentaciones cuando se detuvo en su marcha, quedóse inmóvil, entre confuso y maravillado, con los ojos muy abiertos.

Motivo sí había para que cualquiera — no un simple pastor — experimentase parecidas turbaciones.

II

Una mujer de peregrina belleza, envuelto su cuerpo en flotante túnica, más nítida que la nieve de los picos de las montañas, coronada su gentil cabeza con una guirnalda y trayendo en la mano una varita de flores, presentóse ante el pastor y con voz suave como eco de dulce risa le dijo:

— ¿Por qué te asombras de mi presencia?..

Y amorosa, fijó sus ojos, que parecían dos esmeraldas heridas por el sol, en el rostro de Pedrín, que al verse así mirado experimentó un consuelo inefable: calmáronse como por encanto las congojas que nublaban su espíritu, y ya sereno, se atrevió á preguntar:

— ¿Y quién eres tú, la mujer más hermosa de cuantas he visto en la tierra?..

— Una hada, á la cual el fatalismo quiso enterrar en una caja terrorífica; mis hermanos son el Sol y la Muerte.

Y al ver que sus palabras arrancaban un estremecimiento al pastor, hubo de advertirle:

— Pero no temas: el Sol, que es la luz, ahuyenta las sombras que produce el dolor, y la Muerte es para el pesar el consuelo eterno. He oído tus quejas y quiero que las deseches. ¿Tienes confianza en mí?..

— ¡La tengo!, afirmó con viveza Pedrín.

— Pues entonces, escucha: todos los deseos de los hombres, todas sus ansiedades son otros tantos caminos por los que marcha la voluntad hasta encontrar el objeto ó fin que motiva su viaje. Vuestra alma es eterno viajero perdido en el Sahara de la ilusión; por efecto del espejismo, cree ver oasis, y al cerciorarse de su yerro, si desmaya, muere; si continúa, acaso encuentre un deleitoso refugio... Sé tú perseverante en el camino que te traza tu noble deseo: que jamás se apodere de ti el desaliento... Y si acaso en algún punto de tu vida lo sintieras, toma esta flor (y la hada arrancó una del ramo que traía en la mano y se la entregó á Pedrín). Consérvala siempre y vivirás feliz.

Dicho esto, internóse en el bosque, mientras que el pastor — no muy repuesto aún de su asombro — contemplaba afanoso la flor que le entregara la hada de los ojos verdes.

III

Ya los años han encanecido los cabellos de Pedrín, é indudablemente acertó en su juventud al afirmar que Marcela era la encarnación de la felicidad: tan venturosos han sido los días del matrimonio del pastor y Marcela.

Al conocer esta ventura, comprenderéis cuán rudo fué el empeño del hombre para lograr su fin: tuvo que luchar con su pobreza, con el amor de Marcela y con las vicisitudes inherentes á la vida: ¡venció á todas! Tuvo constancia, no desmayó nunca ni le abatió el infortunio: la vista de la flor de la hada le centuplicaba la energía en la lucha por los ideales de su existencia

Comprendía Pedrín que era llegada su última hora, y no obstante con sus manos calenturientas apretaba la flor á la cual debía su ventura: la apretaba en la firme creencia de que su virtud ahuyentaría el peligro.

Una noche, la última que el espíritu había de permanecer encerrado en el cuerpo de Pedrín el pastor, exclamó éste con acento que pintaba su angustioso estado de ánimo:

— ¡Dios mío, si pudiera yo ver á la hada de los ojos verdes!

Al acabar de pronunciar estas palabras, presentósele la hada tal como él la conoció en el bosque.

Y sentándose al borde del lecho y tomando una de las manos de Pedrín le dijo:

— Es ya hora de que mi hermana la Muerte dé sosiego eterno á tus ambiciones y deseos... Durante tu vida te he sostenido y alentado en cuanto intentaste realizar... Ahora esa flor que retienes en tu mano sólo ha de servirte para hacer más feliz tu tránsito al otro mundo.

Pedrín, al oír esto, suspiró, y mirando con ojos extraviados á su interlocutora, repuso:

— Perdona esta curiosidad de última hora: ¿quién eres tú que tanto bien me has hecho en mi peregrinación por este valle de lágrimas?..

— ¡Fíjate bien en mis ojos: ellos te dirán mi nombre!

— ¡La Esperanza!, exclamó Pedrín apretando convulsivamente entre sus manos las de la hada de los ojos verdes.

ALEJANDRO LARRUBIERA

NUESTROS GRABADOS

En demanda de alojamiento, dibujo original de Enrique Estevan. — Limitado es el número de los pintores españoles que se dedican especialmente y con provecho á la pintura militar. Ciertamente es que la mayoría de ellos ha logrado singularizarse por el mérito de sus producciones, pero no lo es menos que la limitación se halla en relación directa con las dificultades que presenta la ejecución de obras que exigen conocimientos que no pertenecen á la generalidad. Nuestro buen amigo el discreto pintor D. Enrique Estevan, de quien tan bellas producciones hemos reproducido en las páginas de esta Revista, ha logrado alcanzar merecida fama en los cuadros de tipos y asuntos militares de carácter español. A este género pertenece el bonito dibujo que figura en la primera página de este número, representando á un trompeta de artillería de un regimiento divisionario, en demanda de alojamiento, después de fatigosa jornada.

La visión de fray Martín, alto relieve de Joaquín Bilbao (Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897).

— Digna pareja de *El sueño de la Virgen*, que recientemente hemos dado á conocer á nuestros lectores, es el hermoso alto relieve que bajo el título de *La visión de fray Martín* ha modelado el joven y distinguido escultor sevillano Joaquín Bilbao, y que tanto ha llamado la atención de los inteligentes y del público que ha visitado el certamen artístico celebrado en la coronada villa. En la obra que reproducimos nótese cualidades de igual valía que las observadas en el relieve á que también nos referimos. La composición revela un temperamento artístico notable, y el modelado y disposición de los planos y términos una habilidad no común y excepcionales conocimientos y aptitudes que conducirán al Sr. Bilbao, si no se malogran, á ocupar uno de los primeros sitios entre los escultores españoles.

Guerra de Filipinas. — Continuando la información gráfica de cuanto pueda ofrecer algún interés relacionado con la guerra de Filipinas, reproducimos en el presente número varias fotografías que desde Manila nos envía nuestro activo corresponsal Sr. Arias y Rodríguez.

Nada hemos de decir de la primera, ó sea la del vaporcito *Trueno* remolcando una gabarra que conduce á Manila dos piezas de artillería procedentes de Dahalicán, porque el epígrafe que lleva es explicación bastante.

La iglesia de Parañaque, en donde residió el cuartel general durante las operaciones que en aquella región se llevaron á cabo, es, como la mayoría de los templos del archipiélago, una mole de piedra sin gusto arquitectónico, sin esbeltez; en una palabra, sin ninguna cualidad estética; en cambio, por sus condiciones de solidez y por su excelente situación constituye, debidamente parapetada, un buen punto de defensa.

El primer grabado de la página 488 reproduce una vista parcial del pueblo de Parañaque. Este pueblo, situado cerca de la playa de la bahía de Manila, fundóse en 1580, es localidad poco sana para el peninsular, como pudo observarse en las fuerzas de nuestro ejército allí acantonadas, que padecieron mucho á consecuencia de las fiebres palúdicas, producidas, según se

cree, por las salinas cercanas á la población, y sobre todo por la falta absoluta de policía urbana. Parafique está dividido por una ría sobre la cual construyese hace muchísimo tiempo un puente de cañas sostenido por pilotes de madera; como este puente es de gran tránsito, pues pasan por él innumerables calesas, carretones y otros vehículos, continuamente han de hacerse reparaciones en su piso, que está formado por un tejido de caña. Hace muchos años que debió pensarse en sustituirlo por un puente sólido, puesto que de este modo se contaría con una comunicación segura con la provincia de Cavite y no se habrían presentado las dificultades que ahora han tenido que vencerse para el transporte de las grandes piezas de artillería, arzones, etc.

En el segundo grabado de la citada página vemos el regreso de una descubierta al pueblo de Las Piñas (provincia de Manila). Todos los días, al caer la tarde, desde la empalizada construída alrededor del pueblo hasta un puentecito próximo colocábanse unos farolitos sobre estacas para ver si el enemigo se acercaba y evitar de este modo una sorpresa. En algunas ocasiones los insurrectos tuvieron la osadía de aproximarse y de entretenerse en apagar los faroles. La misión de esas descubiertas es arriesgadísima, pues los que las realizan no son sino un puñado de hombres que han de reconocer una extensa zona muy á propósito para las emboscadas y las traiciones á que tan aficionados son los rebeldes filipinos.

El primer grabado de la página siguiente reproduce la última casa del referido pueblo de Las Piñas, casa que fué preciso atrincherar por encontrarse enfrente de ella el enemigo: en él se ve la empalizada de que antes hemos hablado y á la derecha se levanta una torre-observatorio de caña desde donde podía vigilarse á los insurrectos del Zapote.

El grabado segundo de la misma página representa la batería de dos cañones de ocho centímetros y cañón largo emplazada en las afueras del pueblo de Las Piñas, con el objeto de batir á los insurrectos que estaban atrincherados en el puente del Zapote y en toda la extensión del río del mismo nombre.

Aunque no están relacionados con la guerra, reproducimos á título de curiosidad dos fotografías, que representan una de ellas, la primera de esta página, dos indígenas pescadores del barrio de Tondo (Manila), y la otra, la de la página 496, un órgano construído de caña y madera que hace muchos años existe en la iglesia parroquial de Las Piñas. En aquella vemos al encargado de una *banca*, embarcación destinada á la pesca, dando cuenta al dueño de la misma del producto obtenido en la venta del pescado: la especie de tarro que tiene en la mano le sirve al embarcarse para guardar en él el indispensable *buyo*, los cigarrillos y los fósforos y al regreso para meter el dinero que ha sacado de la venta. Esos tarros son de madera torneada y con tapa que ajusta perfectamente, así es que aunque caigan al mar no se pierden porque flotan. El dueño de la *banca* se apresura á recoger los cuartos y se informa detenidamente del resultado de la pesca;



Propiedad de M. Arias Rodríguez

MANILA. — Indígenas pescadores del barrio de Tondo (de fotografía)

sin embargo, la mayoría de las veces forma él mismo parte de la expedición, gobierna el barco y como el último de sus pescadores realiza los penosos trabajos de esta industria, que no deja de producir bastantes ganancias en las inmediaciones de Manila.

El órgano de la iglesia de Las Piñas es, como antes decimos, todo de caña y madera, á excepción del fuelle, no habiendo en él ni una sola pieza de metal. Un fraile de la orden de Recoletos fué el que hace años ideó esta obra que tanto llama la atención, empleando en ella mucha paciencia y mucho tiempo. La elección de cañas exigió gran cuidado, y una vez bien escogidas se las *curó* enterrándolas en la arena para que se secaran bien:

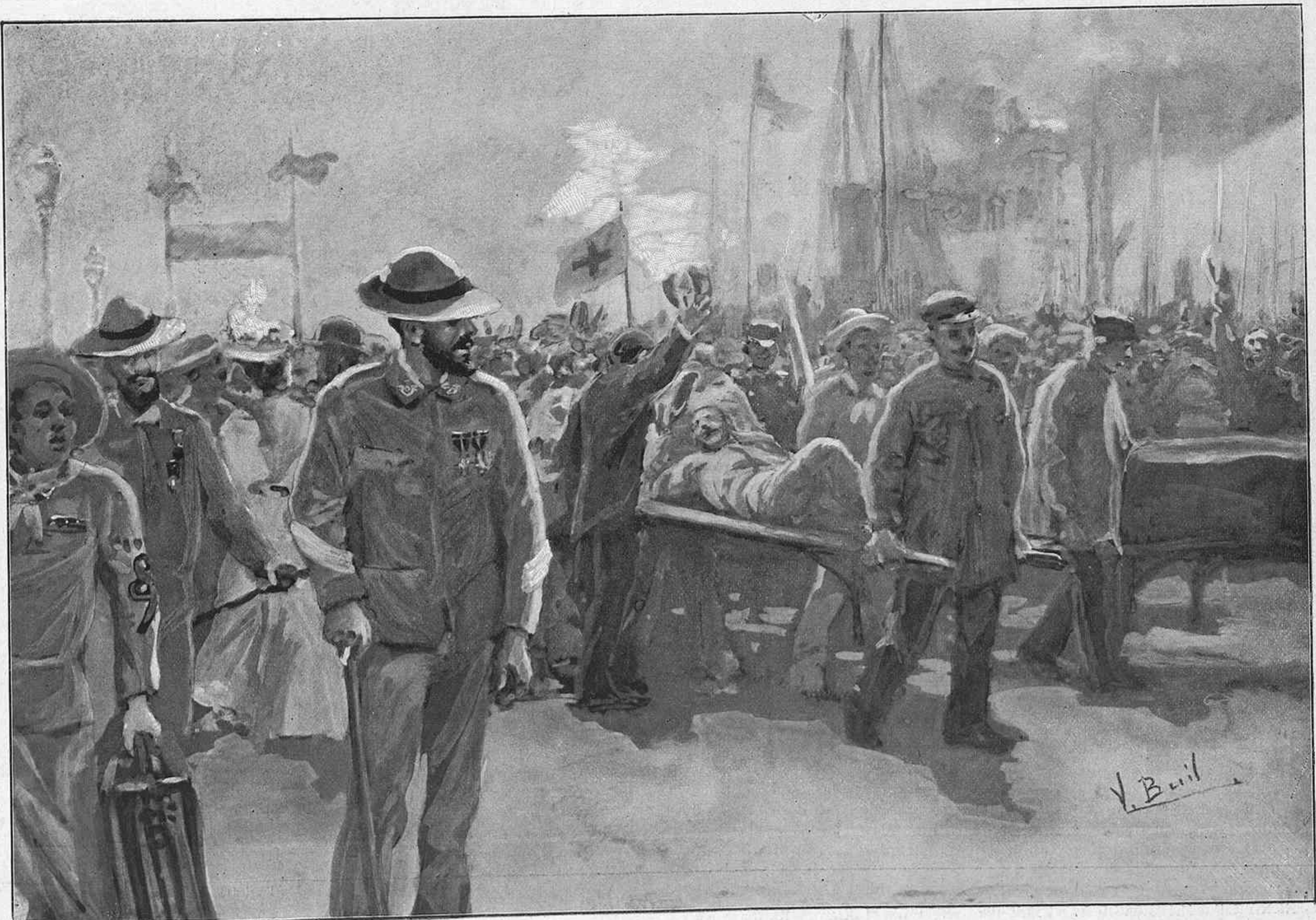
gracias á estas precauciones, los tubos no se rajan ni el gorgojo los ataca, pudiendo decirse que son de duración indefinida. El sonido de este órgano es más agradable que el de los órganos metálicos porque sus notas son más dulces.

Desembarque en Barcelona de soldados heridos y enfermos procedentes de Filipinas, dibujo de V. Buil. — La escena que este dibujo reproduce repítase con harta frecuencia por desgracia, no sólo en Barcelona, sino que también en todos los puertos de España en donde tocan los vapores que de Filipinas y de Cuba nos traen á esos infelices que han perdido la salud en cumplimiento del deber que la patria les impuso. ¡Cuánta juventud malograda en esas infames guerras que nos aniquilan! ¡Cuántos elementos perdidos para las industrias de la paz por causa de esas maldecidas luchas que nos empobrecen! Todos esos jóvenes que hoy regresan inútiles, salieron hace poco rebosando salud, llenos de vida, de los mismos puertos que les ven llegar heridos y enfermos: las balas enemigas en unos pocos relativamente, las crueldades de climas mortíferos en los más, han agostado en flor todas esas preciosas existencias, arrancando lágrimas de dolor y gritos de desesperación á cuantos en aquellas vidas tenían condensados sus más tiernos afectos. Si odiosa es siempre la guerra, más execrable se hace contemplando de cerca á sus infelices víctimas, que la madre patria debería honrar como se merecen, asegurándoles un porvenir tranquilo que con su sangre inocente tienen bien ganado, y que por desgracia no siempre consiguen.

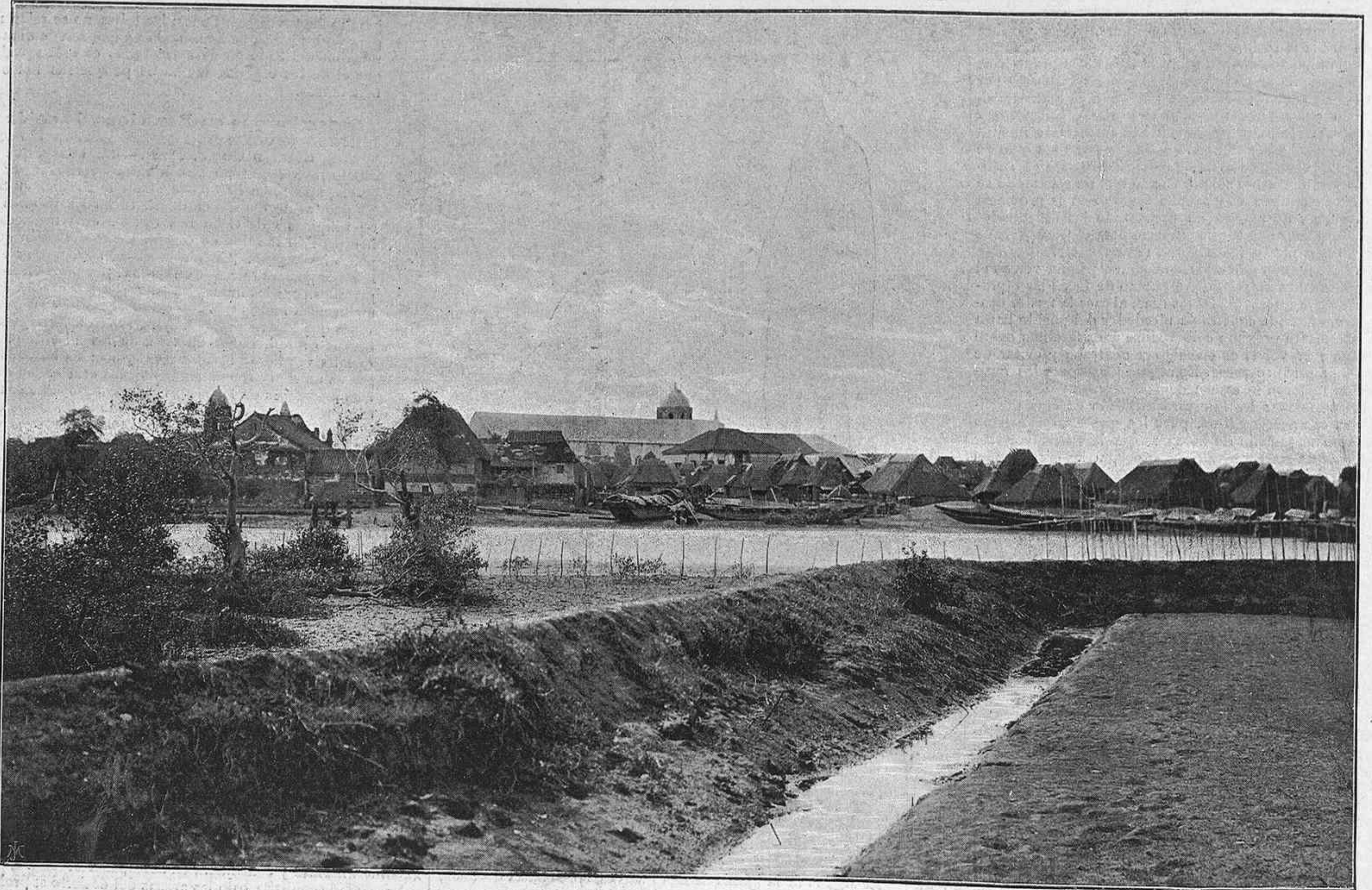
El joven dibujante Sr. Buil, al reproducir del natural uno de estos tristes espectáculos de desembarque, demuestra ser un excelente impresionista en el buen sentido de la palabra, puesto que no sólo ha sabido copiar con gran fidelidad y corrección la escena que se ofrecía á sus ojos, sino que además ha puesto en ella el hondo sentimiento que causa en cuantos lo contemplan el desfile de aquellos héroes, mártires del deber.

Vista de uno de los templos de una ciudad nahuatl recientemente descubierta en México. — Mr. W. Niven, naturalista distinguido, agregado al Museo de Historia Natural de Nueva York, estaba haciendo exploraciones en México, en busca de granates rosas que en tanta estima tienen los indios, cuando tuvo noticia de la existencia de grandes ruinas ignoradas de los europeos y apenas conocidas de los indígenas. No sin grandes dificultades consiguió Mr. Niven encontrar un guía que le diera algunos informes y consintiera en acompañarle.

La ciudad sepultada bajo las arenas del desierto es probablemente Quechmictólicán, ciudad mítica en concepto de muchos y cuya tradición conservan sólo algunos arqueólogos. Empezó Mr. Niven la expedición, y después de muchos días de penosa marcha por un país desolado y sin senderos, cuando comenzaba á dudar de la fidelidad y veracidad de su guía, éste le

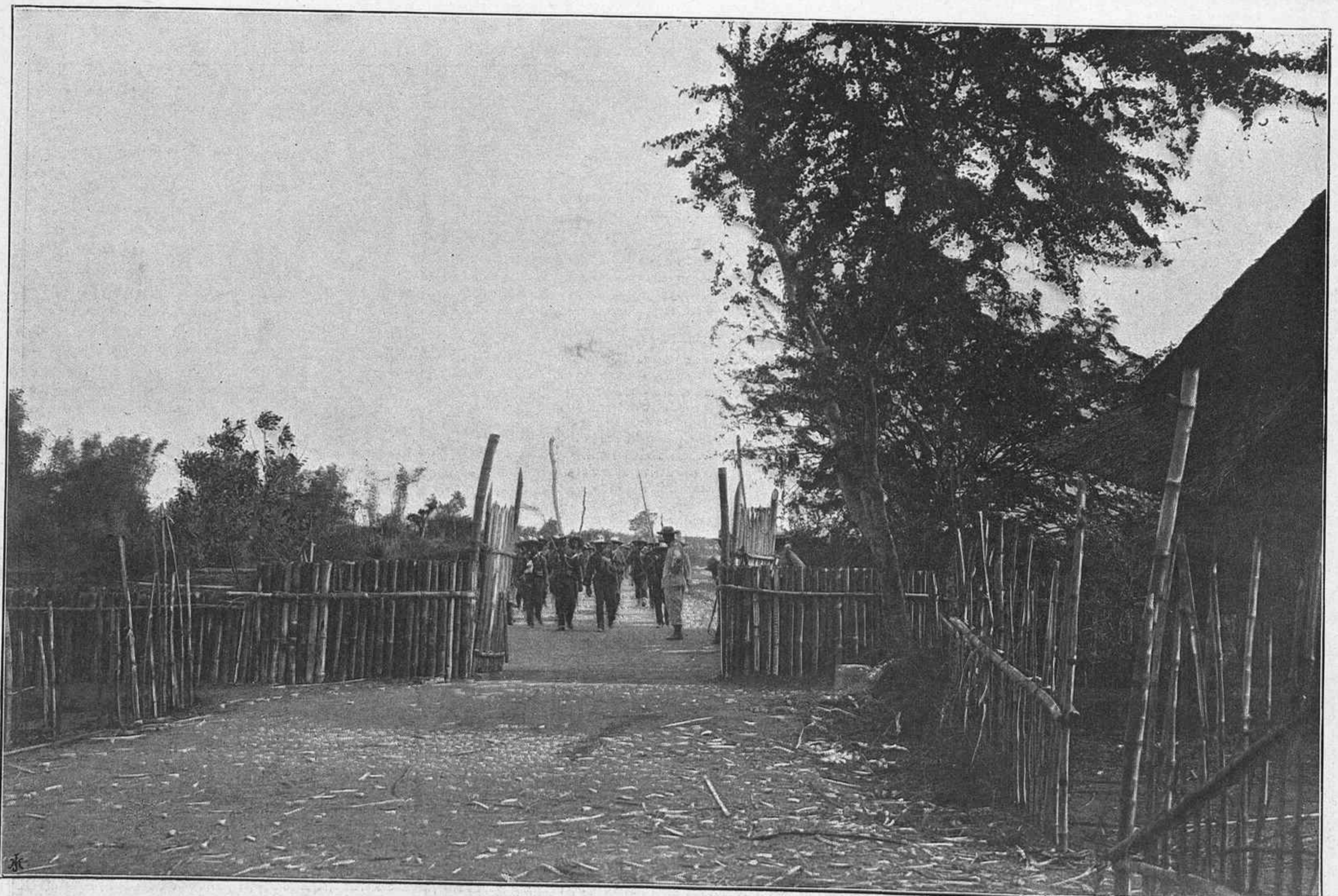


BARCELONA. — DESEMBARQUE DE SOLDADOS HERIDOS Ó ENFERMOS PROCEDENTES DE FILIPINAS, dibujo del natural de V. Buil



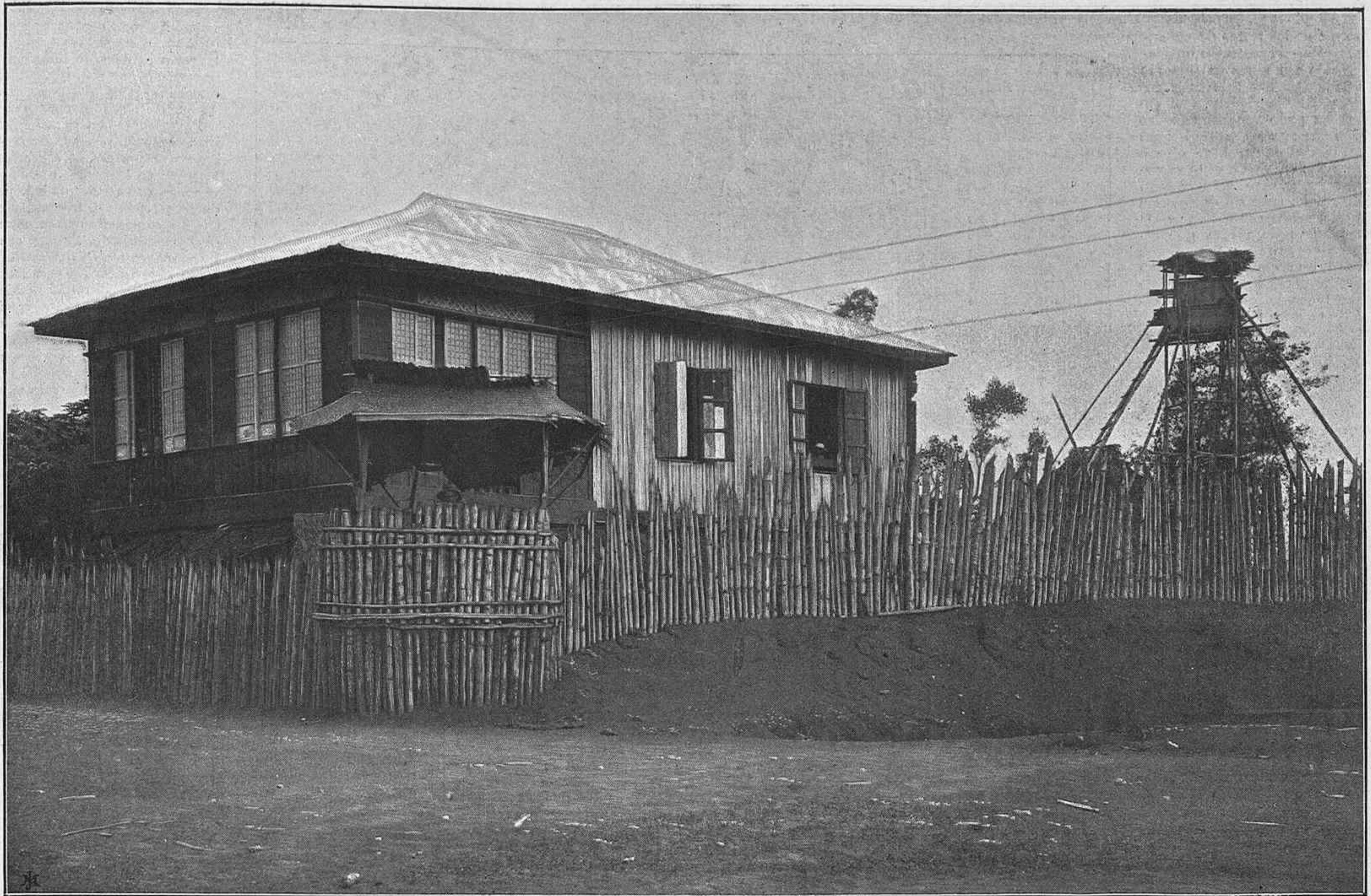
Propiedad de Arias Rodríguez.

GUERRA DE FILIPINAS. - MANILA. - VISTA PARCIAL DEL PUEBLO DE PARAÑAQUE, RESIDENCIA QUE FUÉ DEL GENERAL POLAVIEJA



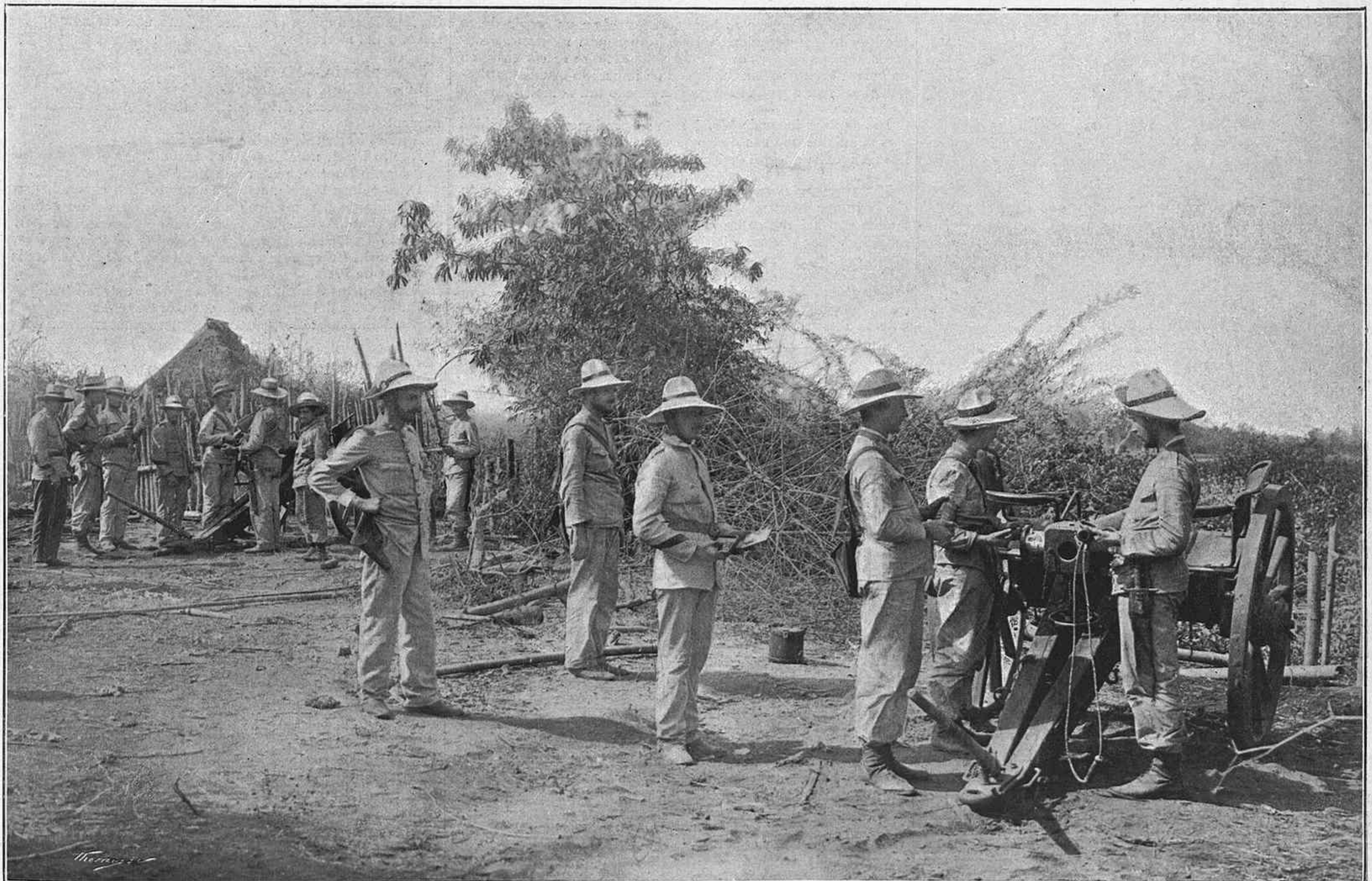
Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - LAS PIÑAS (PROVINCIA DE MANILA). - REGRESO DE LA DESCUBIERTA. - EMPALIZADA Ó CERCO DE CAÑAS QUE CIERRA LA SALIDA DEL PUEBLO EN EL CAMINO QUE CONDUCE AL PUENTE DEL ZAPOTE Y PUEBLO DE BACOR



Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - LAS PIÑAS (PROVINCIA DE MANILA). - LA ÚLTIMA CASA DEL PUEBLO ATRINCHERADA POR ENCONTRARSE EL ENEMIGO ENFRENTÉ.
ELEVADA TORRETA DE CAÑA PARA VIGILAR Á LOS INSURRECTOS DEL ZAPOTE, PUNTO INMEDIATO Á LAS PIÑAS



Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - LAS PIÑAS (PROVINCIA DE MANILA). - BATERÍA AVANZADA DE DOS CAÑONES 8 CENTÍMETROS, BATIENDO AL ENEMIGO ATRINCHERADO EN EL PUENTE Y RÍO ZAPOTE

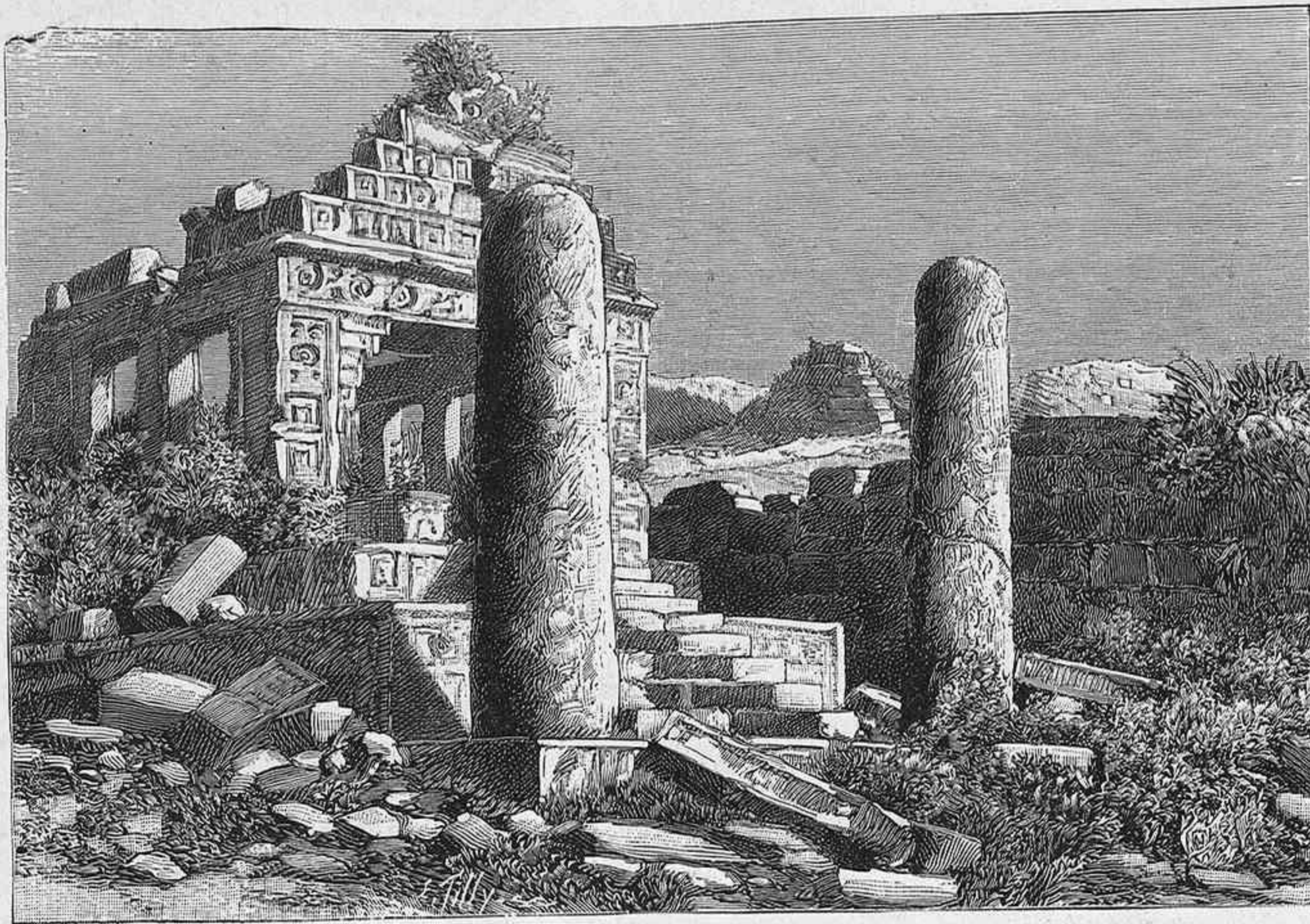
hizo notar los restos de un antiguo camino construido indudablemente por mano del hombre y sombreado por árboles gigantes. Al día siguiente, el explorador pudo ver compensados todos sus sufrimientos y fatigas: una ciudad inmensa se ofrecía ante sus ojos, y en cuanto su vista alcanzaba, el valle, las colinas, todo estaba cubierto de ruinas a las cuales daba acceso una puerta de bloques de piedra groseramente esquadrados. Mr. Niven durante su corta permanencia en aquellos parajes recorrió el valle y por todas partes encontró restos de templos y de monumentos ocultos entre el polvo de los siglos y la vegetación tropical.

Seguro del éxito y persuadido de los ricos descubrimientos que le reservaban posteriores excavaciones hechas con toda regla, regresó Mr. Niven a Nueva York con objeto de organizar una expedición, para la cual suministró los fondos suficientes un rico banquero que no ha querido que su nombre fuese conocido.

El explorador púsose en camino en agosto de 1896: en Chipping organizó su caravana, y hechos los convenientes preparativos, que exigieron bastante tiempo, emprendió la marcha. Llegado al término de su viaje y examinado el terreno que ocupaba la ciudad y cuya superficie parece ser tan grande como la de Nueva York, convencióse de que el origen de aquella no se remontaba a los tiempos fabulosos, si bien nada podrá afirmarse definitivamente sobre este punto hasta que se haya llevado á cabo por completo las excavaciones.

Antes de los aztecas, los sanguinarios y fanáticos habitantes de México, esa ciudad ahora descubierta había sido habitada por una raza más benigna y más civilizada, los mayas de raza nahuatl, los iniciadores de la civilización en la América Central y que, vencidos sin duda por los aztecas, hubieron de ceder su puesto á sus feroces enemigos. Pero Mr. Niven cree que ni los aztecas ni los mayas fueron los fundadores de Quechmictoplicán y piensa haber descubierto huellas de una raza primitiva á la que habían pertenecido los primeros habitantes de la ciudad.

Hasta ahora se han descubierto veintidós templos y numerosos altares, que forman los principales monumentos de la ciudad. Los altares están erigidos sobre pirámides colosales de adobes; los templos, algunos de los cuales cubren una superficie de 600 metros cuadrados, son en su mayoría de piedra, y en el centro de los mismos hay siempre un altar de cinco á veinte



VISTA DE UNO DE LOS TEMPLOS DE UNA CIUDAD NAHUATL RECIENTEMENTE DESCUBIERTA EN MÉXICO

En Cerro Porterio y en Calchiatepet, nombres dados á diferentes partes de la ciudad, se ven dos pirámides de 65 pies de alto y al lado de ellas templos de 600 por 200 pies. Las excavaciones practicadas en uno de éstos pusieron en descubierto á nueve pies de profundidad un altar, y debajo de éste un ánfora que contenía 72 objetos de nácar, cuatro de los cuales representaban cabezas humanas y los demás pájaros, peces y animales diversos.

En Quechmictoplicán abundan los subterráneos más que en todas las otras antiguas ciudades americanas: en Organos y en Texas Mr. Niven descubrió salas inmensas medio sepultadas debajo de montones de cenizas y de cacharros rotos pertenecientes á distintas épocas; en Xochocotzin encontró una cabeza esculpida en piedra de siete pies de largo; en Texcal el edificio entero era subterráneo y hasta el presente no se han descubierto más que las losas que forman el techo. En todas partes, en los templos y en los subterráneos, los exploradores han recogido entre los restos de vasijas de barro, granos, pendientes, máscaras, sortijas, amuletos y adornos de toda especie de jade y de concha.

Multitud de osamentas humanas formaban un osario de 20 pies por lo menos de longitud: de aquel gran montón se retiraron algunos cráneos que al contacto del aire se convirtieron en polvo; hecho lamentable, pues ha impedido estudiar antropológicamente aquella raza que ha dejado tan notables huellas de su paso.

Las exploraciones de Mr. Niven se prosiguen con actividad y es indudable que han de poner de manifiesto nuevas maravillas de aquella antigua civilización mexicana.

Monumento erigido en Nápoles á la memoria de Víctor Manuel.— Recientemente y en presencia de la familia real italiana se ha inaugurado en Nápoles este monumento á Víctor Manuel, ejecutado, según el proyecto del malogrado estatuero Franceschi, por los escultores Solaro y Balzico y por el ingeniero Leone, á cargo de quien ha corrido la parte arquitectónica. Un pedestal de granito de 4'60 metros por 6'40 de ancho y 7'50 de alto descansa sobre tres gradas de piedra y ostenta á su alrededor una cornisa de hojas entrelazadas, interrumpida en sus cuatro ángulos por asuntos decorativos de bronce alusivos al gran monarca. En los dos lados están las armas de la ciudad de Nápoles con la corona mural; sobre la última grada se ve la estatua de Parthenope (nombre primitivo de Nápoles) y las armas de la casa de Saboya, y en la cara opuesta un águila y un trofeo de banderas: en las caras laterales dos bajos relieves representan el encuentro de Víctor Manuel y Garibaldi en el Volturno, y el acto en que el ministro Conforti, el productador Pallavicini y el general Cosenz presentan á Víctor Manuel el plebiscito del pueblo napolitano. La estatua ecuestre es de bronce, como todas las citadas esculturas, y tiene una altura de seis metros. La altura total del monumento es de 15'50 metros.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—ROMA. — El cardenal Rampolla, Secretario de Estado del Sumo Pontífice, ha enviado al cardenal Parrocchi, protector de la Exposición de Arte Sacro que ha de celebrarse en Turín en 1898, la siguiente carta, que de seguro verán con gusto todos los que se interesan por la religión y por el arte: «El Santo Padre, queriendo dar nueva prueba de su benevolencia hacia el Comité ejecutivo de la Exposición de Arte Sacro que ha de verificarse en Turín, y secundando el deseo manifestado por vuestra eminencia, en su calidad de protector de la misma, se ha dignado destinar un premio de 10.000 liras á favor del artista que pinte el mejor cuadro de la *Sagrada Familia* dentro del plazo y con las condiciones que el Comité determine. Sírvese vuestra eminencia dar aviso de esta disposición de Su Santidad al señor barón Manno, presidente del citado Comité, y esperando que la munificencia del Santo Padre sirva para dar gran

impulso al arte sacro y propague al mismo tiempo la devoción á la Sagrada Familia, le beso humildemente las manos, etc. M. cardenal Rampolla.»

LONDRES. — La casa Christie ha comenzado la venta de la galería que perteneció á Sir John Render: en la primera sesión se vendieron 110 cuadros que produjeron 1.920.476 francos, y entre los cuales figuraban cuatro obras maestras de Turner, el célebre pintor inglés del siglo pasado: *Venecia* (178.500 francos), *Naufragio en las costas de Northumberland* (199.500), *Procesión* (183.750), *Mercurio y Herse* (196.875). Algunos lienzos de Landseer y Millais han alcanzado precios elevados aunque inferiores á los de Turner: un paisaje de Rosa Bonheur se ha vendido en 39.375 francos y otro de Troyon en 44.605.

VENECIA. — El éxito económico de la Exposición Internacional de Bellas Artes de Venecia durante el primer mes de su apertura ha superado en mucho las esperanzas de los más optimistas: en dicho mes los visitantes de la exposición fueron 80.000, ó sea un promedio diario de 2.300. Los abonos á diez y cinco liras produjeron 45.000 liras, y añadiendo á esta suma los ingresos diarios y el producto de la venta del catálogo ha resultado un total de 110.000 francos. Por su parte, los expositores pueden también estar satisfechos, puesto que en el referido período de un mes se vendieron obras por valor de 100.000 liras.

PARÍS. — La junta general de accionistas de la Compañía del Canal de Suez ha acordado por unanimidad erigir un monumento conmemorativo á Fernando de Lesseps en la entrada del canal. El coste del monumento se calcula en 250.000 francos.

Teatros.—Madrid. — Se ha estrenado con gran éxito en el teatro de la Zarzuela *Los chicos*, juguete cómico-lírico en un acto de los Sres. Larrubiera y *Mecachis*, con música del maestro Brull.

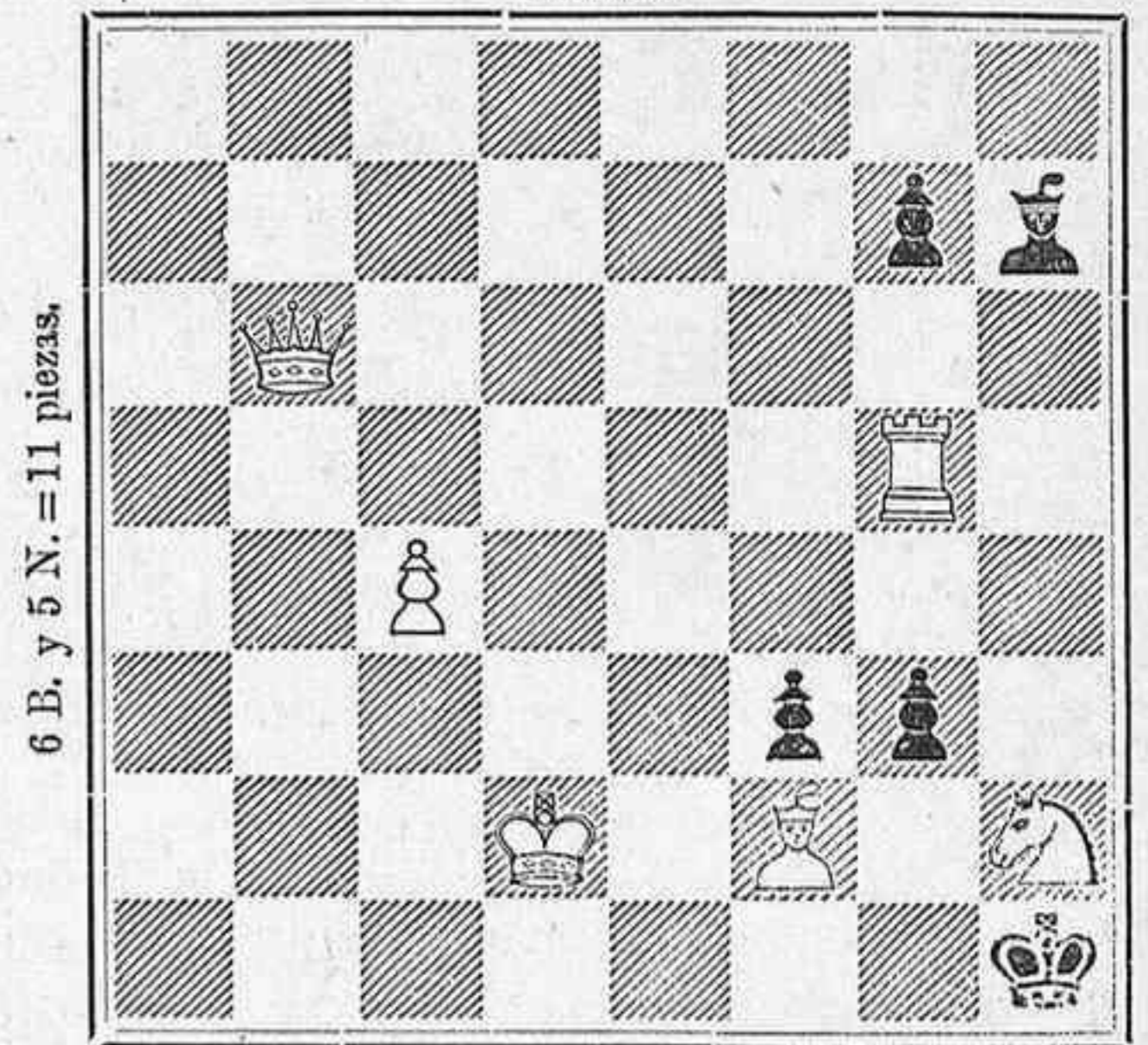
Barcelona. — Se han estrenado con muy buen éxito en el teatro de Novedades: *Don Quijote de Madrid*, interesante comedia en tres actos y en verso de D. Mariano de Vela y Maestre, y *Tierra baja*, hermoso drama en tres actos de D. Angel Guimerá, traducido al castellano por D. José de Echegaray. Esta obra se estrenó en la noche del beneficio del aplaudido actor Sr. Thuiller, á quien el público tributó una ovación tan entusiasta como merecida.

Necrología.—Ha fallecido: Luis del Moro, presidente de la Academia de Bellas Artes de Florencia y director del departamento regional toscano de monumentos.

Aquiles Vertunni, célebre pintor italiano.
Adolfo Binet, notable pintor francés.
Eduardo Dantan, pintor de género y retratista francés.
D. Domingo García, notable actor cómico español, uno de los predilectos del público de Barcelona, en donde actuó durante muchos años seguidos alcanzando grandísimos éxitos.
Pablo Schützenberger, ilustre químico francés, profesor de Química del Colegio de Francia y miembro de la Academia de Ciencias de París.
Juan Japetus Smith Steenstrup, notable naturalista dinamarqués, director del Museo Zoológico de Copenhague.
Maximiliano Stieler, pintor de género y autor dramático alemán.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 79, POR VALENTÍN MARÍN
NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

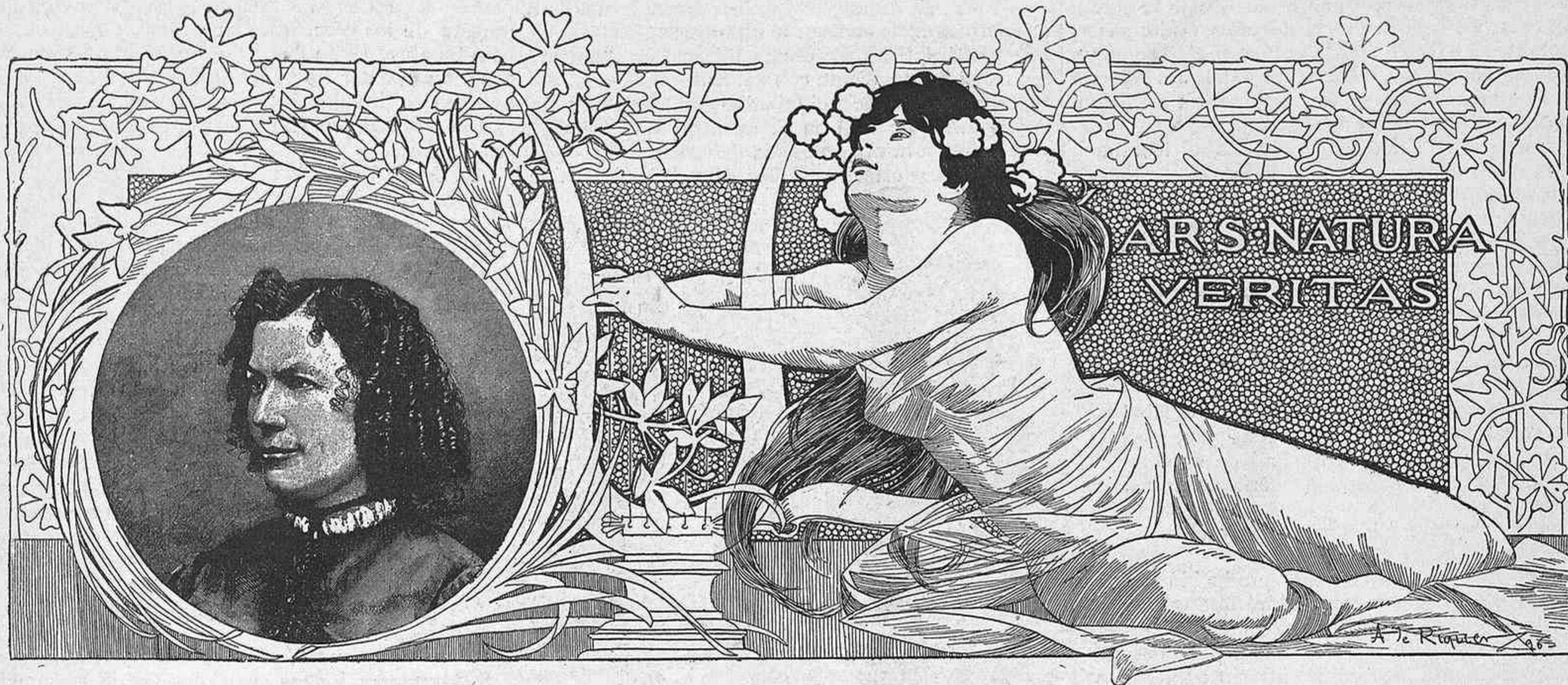
SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 78, POR J. PALUZIE

- Blancas. Negras.
- 1. D6CR 1. Cualquiera.
- 2. D, A6P mate.



MONUMENTO Á VÍCTOR MANUEL RECIENTEMENTE INAUGURADO EN NÁPOLES, construido según el proyecto de Franceschi por los escultores Solaro y Balzico y el ingeniero Leone

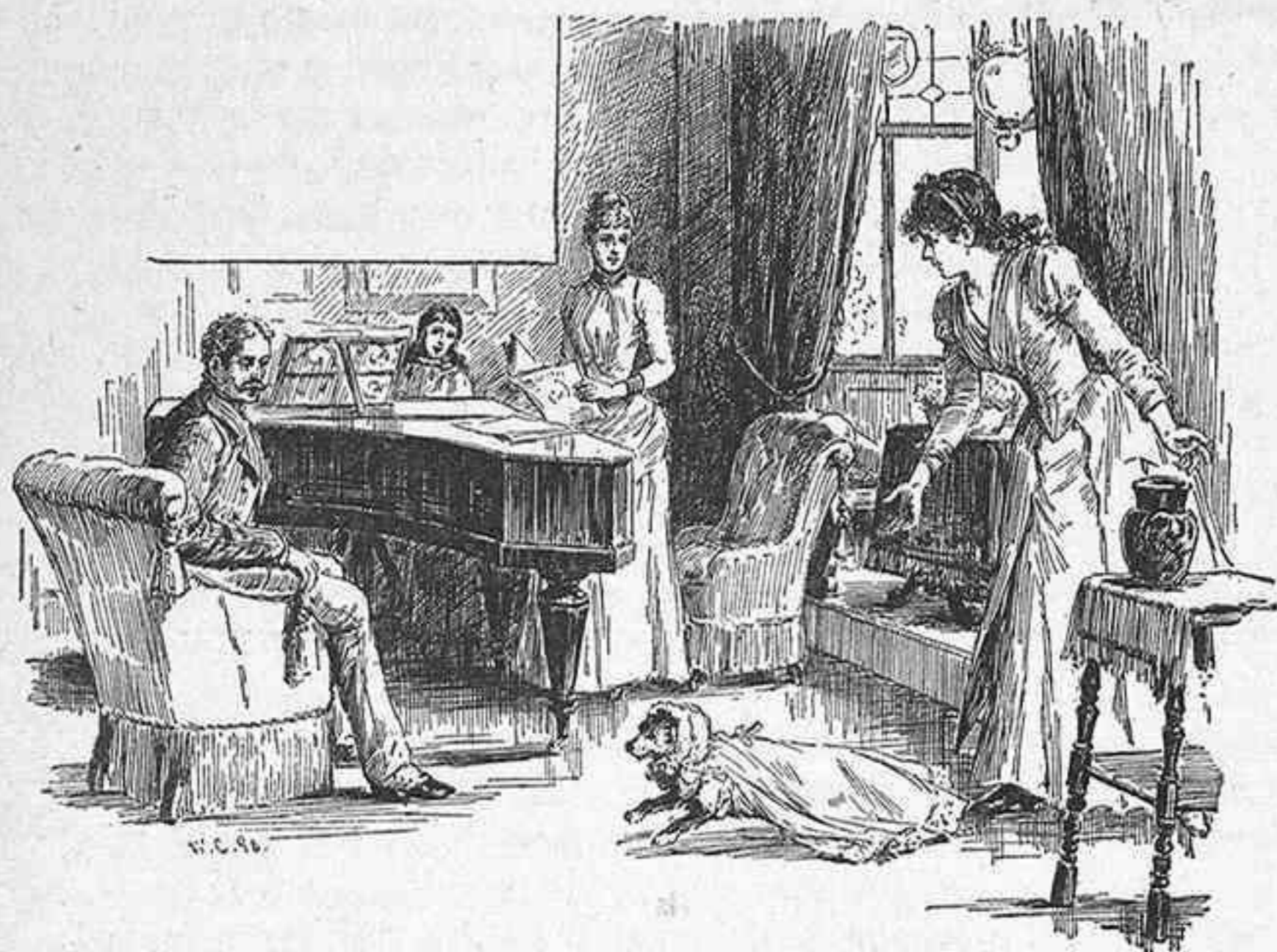
pies de altura y de quince pies cuadrados en su base por término medio. El grabado que en esta página publicamos reproduce uno de estos templos: las gradas que á él conducen, los arabescos que lo adornan y las ventanas que se abren á los lados presentan grandes analogías con las construcciones de Uxmal, Labna, Kabah y Chichen-Itza; pero hasta ahora no se ha encontrado ninguno de estos indecifrables jeroglíficos que tanto abundan en las antiguas ciudades del Yucatán. Dos inmensas columnas de piedra, redondeadas por arriba, levántanse delante del templo: en ellas se ha querido ver un testimonio del culto fálico, tan generalizado en la América Central.



ISABEL, LA DE LOS CABELLOS DE ORO

NOVELA ORIGINAL DE LA NOTABLE ESCRITORA ALEMANA EUGENIA MARLITT

(CONTINUACIÓN)



... fué á ocultarse bajo una silla, arrastrando su largo vestido blanco como un manto de corte

Llegados al vestíbulo, Isabel se despidió de Reinhard para ir al salón de música, donde Elena y el Sr. de Hollfeld la encontraron un momento después. La primera se dirigió hacia su gabinete tocador para reparar el desorden que el aire había ocasionado en su cabello; y Hollfeld, aprovechando aquel momento, se acercó al punto á Isabel, que colocada junto á la ventana, hojeaba un cuaderno de música.

— El otro día nos interrumpieron bien desagradablemente, murmuró á su oído.

— ¿Nos?... preguntó Isabel con frialdad, mirándole de pies á cabeza. Debo quejarme, en efecto, de que me interrumpieran en mi lectura, lo cual me causó una viva contrariedad.

— ¡Ah, repuso Hollfeld con cierta emoción..., una contrariedad! ¿No comprendió usted, pues, el lenguaje de la rosa?

— Pienso haberle comprendido: decía que era mil veces mejor morir en su tallo que ser arrancada para morir tan inútilmente.

— ¡Qué cruel es usted..., un verdadero mármol! ¿No comprende qué es lo que me atrae invenciblemente aquí cada día?

— Sin duda alguna, la admiración que inspiran los grandes genios de la música.

— Se engaña usted.

— En todo caso no será en su desventaja.

— ¡Pues sí que lo es! Si yo la dejase á usted en esta convicción, no adelantaría un paso. En realidad, la música es para mí un puente...

— Pues le invito á mantenerse firme, porque sin su apoyo correría peligro de caer al agua.

— ¿Y me dejaría usted perecer?

— Sin la menor duda, contestó con sequedad Isabel; no me propongo hacer méritos para ganar la medalla de salvamento.

La señorita de Walde volvió á entrar, y sorprendióle mucho al parecer que su primo estuviera conversando animadamente con Isabel, pues no le había visto nunca dirigirle la palabra. Su mirada se fijó en el rostro del Sr. de Hollfeld, que conservaba aún señales de un vivo pesar, y después, sentándose silenciosamente al piano, comenzó á preludiar, mientras Isabel reunía los papeles de música. Hollfeld tomó

asiento en el sitio de costumbre, apoyando melancólicamente la cabeza sobre su mano y fija su mirada en la joven. Isabel sintió entonces haberle contestado, pues la frialdad misma de su lenguaje parecía haber producido un efecto del todo contrario al que ella se proponía.

En aquel mismo momento resolvió arrostrar hasta las burlas triunfantes de su tío y renunciar á las lecciones que la exponían á una persecución tan desagradable.

La lección tocaba á su fin, cuando la señorita de Quittelsdorf se precipitó en el salón; llevaba en brazos una criatura ataviada con

un largo vestido blanco, y cuya cabeza oprimía contra su hombro.

— La gran señora de Falkenberg, dijo ceremoniosamente, envía sus más afectuosos cumplidos, y á la vez la expresión de su vivo sentimiento con motivo del ataque de gota que no le permitirá asistir á la fiesta de mañana, y solicita al propio tiempo que se tenga á bien recibir en su lugar á su querido y encantador nieto...

En aquel instante, la criatura que la señorita de Quittelsdorf estrechaba tan tiernamente en sus brazos, hizo varios movimientos desordenados, incomprensibles, y consiguiendo al fin caer en el suelo, fué á ocultarse bajo una silla, arrastrando su largo vestido blanco como un manto de corte.

— ¡Pero Cornelia, eres verdaderamente demasiado niña!, dijo la señorita de Walde, riéndose y á la vez disgustada al ver al pobre Alí, que con la cabeza cubierta con una gorrita de recién nacido se aventuraba un poco fuera de la silla debajo de la cual se había refugiado. Si la señora de Falkenberg llegase á tener noticia de esta broma, sentirías los efectos de su desagrado.

Bella, que había seguido á la señorita de Quittelsdorf, se desternillaba de risa, y la baronesa de Lessen, atraída por aquel estrépito inexplicable, vino á tomar parte en la alegría general, amenazando con el dedo á la culpable, y acercándose á Isabel le dijo con tono de condescendencia:

— Tal vez la señorita de Walde no haya advertido á usted que los convidados estarán reunidos mañana á las cuatro en el gran salón del piso bajo; yo le ruego que sea muy puntual y que no se retrase. El concierto terminará á las seis, y se lo prevengo á fin de que sus padres no la esperen antes.

Al escuchar estas palabras, Elena inclinaba la cabeza sobre las teclas del piano con cierta confusión, mientras la señorita de Quittelsdorf, colocándose junto á la baronesa, observó curiosamente el rostro de Isabel...

Por hermosos que fueran sus grandes ojos negros, produjeron muy pronto cierto malestar en la joven, y después de haberse inclinado ligeramente ante la baronesa, asegurándole que sería puntual, irguióse

y fijó una mirada firme y grave en la joven curiosa, lo cual bastó para que ésta cambiase de actitud, volviendo la cabeza y comenzando á recorrer la habitación como un niño díscolo, en busca de una distracción cualquiera. De pronto divisó al Sr. de Hollfeld, que no se había separado del alféizar de la ventana.

— ¿Cómo, Hollfeld, exclamó, es usted, usted en persona, y no su fantasma? ¿Qué hace usted ahí?

— Escucho, como puede usted ver.

— ¿Usted escucha?... ¿Usted? ¡Ja, ja, ja! ¿Comprende acaso á Mozart y Beethoven, y disfruta usted de sus obras? ¡Pues si apenas hace cuatro semanas me confesó á mí misma, durante un concierto de la corte, el extraño efecto que la música le producía! ¡Usted me aseguró que la música clásica le ocasionaba dolores de estómago!

— ¡Oh, querida Cornelia! Dejemos á un lado las bromas, dijo la baronesa con tono suplicante, pues necesito que me ayude usted con su espíritu de inventiva para determinar el programa de la fiesta... Tú también, querido Emilio, podrás serme útil, y me prestarás un servicio reuniéndote con nosotras, pues ya sabes que me hallo ahora en la triste obligación de apelar al apoyo de un hombre para que los criados respeten las órdenes que doy.

Hollfeld obedeció muy contra su voluntad.

— Si es así, permitidme á mí ir también... ¿Seriais lo bastante crueles para abandonarme en mi soledad hasta la hora de tomar el te?, exclamó Elena levantándose...

Parecía estar muy contrariada, é Isabel sorprendió al paso la mirada celosa que fijó en Cornelia, que del brazo del Sr. de Hollfeld se dirigía hacia la puerta.

Isabel arregló los papeles de música, cerró el piano y salió del salón.

Al atravesar el castillo observó que había un movimiento extraordinario; varios criados transportaban cestos llenos de cubiertos de plata y de vajilla á una de las habitaciones del piso bajo; y en uno de los aposentos que entreabrió al paso, observó que había un montón de ramaje verde, de ramos y guirnaldas de flores.

¡Y aquel en cuyo honor se hacían todos estos preparativos, vagaba fuera solo, con el alma y el ánimo penosamente perturbados!

Isabel se dirigió al pueblo para desempeñar una comisión de que su padre la había encargado, y una vez terminada emprendió la vuelta á través del bosque: en medio del camino que conducía desde el pueblo á la casa forestal comenzaba un angosto sendero que se unía con el camino principal abierto en la montaña; era poco frecuentado, y por esta razón pasaba inadvertido. A Isabel le agradaba aquel sendero pintoresco, y tomábale á menudo para volver á su casa.

Nunca había encontrado allí á nadie; pero esta

vez, apenas hubo dado algunos pasos bajo la obscura bóveda, vió á la distancia de unos veinte pasos, junto al tronco de un árbol gigantesco, algo como un brazo que se elevaba lentamente y después volvía á caer. No podía engañarse sobre este movimiento, tanto menos cuanto que los árboles se hallaban algo separados en aquel sitio. Isabel se adelantó lentamente, y después detúvose poseída de terror.

Un hombre, apoyado en aquel árbol, volvía la espalda á la joven; tenía la cabeza descubierta, y veíase su cabello desgreñado; permaneció inmóvil durante un momento, como si acechase á alguien; dió un paso hacia adelante, levantó el brazo derecho, y apuntó con una pistola delante de sí, cual si hubiera tomado por blanco un árbol vecino... Después dejó caer de nuevo el brazo.

«Es un tirador que se ejercita,» pensó Isabel para tranquilizarse. Pero no lo consiguió, pues una indecible angustia se apoderó de su corazón, y no sabía qué hacer... ¿Debería avanzar ó retroceder?

Una fuerza invencible la clavó en el suelo, donde parecía haber echado raíces.

De repente percibió el rumor producido por los pasos de un caballo; el hombre que estaba apoyado en el árbol se estremeció como si hubiese recibido un choque eléctrico, y poco después apareció un jinete en el espacio cubierto de césped.

El caballo avanzaba con bastante lentitud sobre aquel suelo blando, y su dueño, absorto en sus reflexiones, había dejado caer descuidadamente la brida.

El hombre del cabello desgreñado y que tenía en la mano una pistola, dió con viveza dos pasos hacia adelante, levantó el brazo en dirección al jinete, y volvió un poco la cabeza hacia Isabel.

En aquel rostro lívido, con las facciones contraídas por el odio y por la horrible pasión de la venganza, Isabel reconoció al punto al intendente Linke, y el jinete que avanzaba descuidado hacia la pistola apuntada contra él era el mismo Sr. de Walde.

Entonces se produjo de repente un cambio prodigioso en Isabel, que había observado con espanto los preliminares de aquel drama; el terror de la joven ante una tentativa de asesinato, convirtiéndose de pronto en su alma en un valor sobrehumano, y calculó con una sangre fría heroica los medios de salvar aquella vida amenazada... Avanzó ligera como una sílfide, y hallóse de pronto cerca de Linke, cuya atención se concentraba toda en el cuidado rencoroso con que apuntaba á su víctima.

Una vez junto al asesino, la joven cogió su brazo en el momento en que tocaba el gatillo de la pistola, é hizo retroceder bruscamente. El tiro partió en dirección del todo opuesta, y la bala fué á chocar en un árbol...

El criminal, poseído de espanto, cayó entonces en tierra...; en el mismo instante una voz femenina pidió socorro, y el asesino, levantándose al punto, emprendió la fuga, mientras que el caballo, espantado, se encabritaba, llevándose á lo lejos á su jinete, que tratando de dominarle, condújole al fin tembloroso hasta cerca de Isabel. La joven, sintiendo que desfallecía, habíase apoyado en un árbol; la debilidad del sexo recobraba sus derechos, y su rostro había palidecido mortalmente; pero una alegre sonrisa iluminó sus facciones cuando vió ante sí al hombre salvado por ella.

Al divisarla el Sr. de Walde, apeóse del caballo. Bajo el imperio todavía del temor que acababa de experimentar, Isabel profirió un grito al sentir dos manos que se apoyaban en sus hombros; mas vió que era la institutriz, cuyo rostro se inclinaba hacia ella con expresión de espanto.

— ¡En nombre del cielo, Isabel!, exclamó con voz entrecortada. ¿Qué ha hecho usted? ¿Hubiera podido matarla!

El Sr. de Walde atravesó rápidamente el espacio que le separaba de las dos amigas.

— ¿Está usted herida?, preguntó con emoción, dirigiéndose á Isabel.

La joven hizo una señal negativa con la cabeza, y encaminóse, conducida por la institutriz, hacia un tronco de árbol derribado, donde las dos tomaron asiento.

— Pero ¿qué ha pasado?, preguntó el Sr. de Walde, dirigiéndose á la señorita Mertens.

— ¡No, no, exclamó Isabel con acento de angustia, aquí no, ni en este momento... Es preciso que usted se aleje; el asesino se ha escapado; vaga quizás por los talleres vecinos, y se pone otra vez al acecho para realizar su crimen.

— Linke ha tratado de asesinar á usted, caballero, dijo la institutriz con voz temblorosa.

— ¡Infeliz! ¡Conque ese pistoletazo era para mí!, repuso el Sr. de Walde con calma.

Y avanzando hacia el taller vecino, designado por la institutriz, penetró en él, mientras que Isabel le seguía con la mirada, poseída de terror.

— Podemos estar tranquilos, dijo el Sr. de Walde,



— ¡Qué vileza!, exclamó el Sr. de Walde examinando el arma

presentándose de nuevo; no se ven huellas del culpable, y seguramente no hará otra tentativa por hoy. Pero refiérame usted ahora el suceso en que yo desempeñaba sin saberlo uno de los principales papeles.

La institutriz dijo entonces que, conociendo el rodeo que daba Isabel para regresar á Gnadeck, había tomado, para salir á su encuentro, la senda que conducía al pueblo, segura de encontrar á su amiga. Avanzando hacia el sitio en que debía ocurrir el drama, había observado lo mismo que Isabel, y sospechó en el acto el designio del miserable, que estaba emboscado; mas el miedo la paralizó; su garganta contraída no dejó salir ningún grito de espanto, y solamente al ver el peligro que la joven corría dió la voz de socorro, la misma que se oyó en el momento de partir el tiro.

El Sr. de Walde había escuchado este relato con mucha atención y tranquilidad; pero cuando la institutriz habló del valeroso impulso por el cual Isabel se precipitó sobre el asesino, cambió de color, y fijando en la joven una mirada llena de ansiedad, como para asegurarse más de que se había conjurado el peligro á que se expuso, inclinóse respetuosamente y besó su mano. La señorita Mertens, que se había alejado algunos pasos, se bajó de pronto, recogió la pistola, abandonada por el asesino, y entregósele al Sr. de Walde.

— ¡Qué vileza!, exclamó éste examinando el arma... Ese miserable se ha servido de una pistola que me pertenece.

Isabel se levantó, asegurando á la institutriz que se hallaba ya en estado de volver á su casa. Las dos amigas quisieron despedirse del Sr. de Walde; pero éste ató cuidadosamente la brida de su caballo á la rama de un árbol, y declaró que no se alejarían sin que él las acompañase.

— Linke acaba de probarles, añadió con un tono casi de broma, que tiene un carácter muy vengativo, y podría ser que en este momento sintiera contra la persona que me ha salvado un odio más implacable aún que el que á mí me tiene. No puedo soportar la idea de que se expongan ustedes á encontrarle sin estar protegidas por la presencia de un hombre.

Subieron por el sendero de la montaña juntos; la institutriz iba delante y trataba de apresurar la marcha, porque era preciso dar los pasos necesarios para detener al culpable; pero sus esfuerzos no dieron el resultado apetecido. El Sr. de Walde andaba despacio y silencioso junto á Isabel, y ésta, después de sostener largo tiempo una lucha interior, le rogó en voz baja que enviase á buscar su caballo y volviese al castillo por otro camino.

— Belisario es muy salvaje y tenaz, contestó el señor de Walde, sonriendo; á nadie conoce ni obedece más que á mí, y el temerario que se atreviese á mon-

tar en él para conducirlo á casa, se resentiría seguramente de los efectos de su enojo... Por otra parte, ese hombre, según he dicho á usted ya, no renovará su tentativa por hoy. ¡Y aunque así fuera!.. Yo soy, y debo ser invulnerable, porque una buena estrella se ha mostrado en mi cielo y me protege contra toda desgracia...

El Sr. de Walde se interrumpió de pronto.

— ¿Qué le parece á usted?, añadió en voz baja. ¿Debo fijarme en esta creencia, debo conservar esta ilusión, que embellecería toda mi vida?

— Si esa ilusión puede conducirlo á un objeto deseado, creer en la influencia de una buena estrella no es cosa indiferente.

— ¡El objeto... sería esa ilusión misma!, murmuró el Sr. de Walde, como hablando consigo.

— No le comprendo á usted, repuso Isabel sorprendida.

— ¡Se concibe!, replicó el Sr. de Walde con una especie de acritud. Comprendo que los pensamientos de usted hayan seguido otro curso, una dirección opuesta. Por severo que uno sea y por mucho cuidado que tenga consigo mismo, sucede á veces que se deja llevar por un hermoso sueño... ¡No, no, no hable usted! Ya estoy bastante castigado, puesto que estoy despierto.

Y apresurando el paso, alcanzó á la señorita Mertens; mientras Isabel los seguía, preguntándose con angustia por qué habría usado otra vez de repente aquel acento de dureza y amargura. El Sr. de Walde no dijo una palabra más, y cuando hubieron llegado á los muros de Gnadeck saludó á sus compañeras con una frase lacónica, y volvió á bajar de la montaña con paso rápido. La institutriz le contempló con sorpresa.

— ¡Qué hombre tan extraño!, dijo, moviendo la cabeza. Aunque la vida tuviese poco precio á sus ojos, me parece que hubiera debido pensar que no habría estado de más alguna palabra de agradecimiento á la persona que le ha salvado la vida, exponiendo la suya propia.

— Yo no veo como usted, repuso Isabel, la necesidad de expresarme un agradecimiento cualquiera; da usted demasiada importancia á un acto bien sencillo en sí, y puramente instintivo, pues no he hecho más que cumplir con un estricto deber respecto á mi prójimo, y hubiera obrado de igual manera si cualquiera otro, incluso el mismo Linke, hubiese sido la víctima amenazada por el cañón de una pistola. Espero que el Sr. de Walde verá las cosas de este modo, y lo deseo vivamente, pues si con su carácter altivo considera como importuno y desagradable todo sentimiento por una persona tan obscura como yo lo soy, es muy cierto que yo no consentiría tampoco por ningún precio en reclamar, ni siquiera aceptar, sus muestras de agradecimiento.

Muchas impresiones opuestas de alegría y de amargura sucedíanse rápidamente en el alma de la joven; seguía con el pensamiento al paseante solitario que bajaba por el sendero de la montaña, y decíase con angustia que tal vez encontraría á su miserable asesino...

Después, andando más de prisa, procuraba desecharse esta preocupación, repitiéndose que era necesario carecer completamente de sentido común para conceder algún interés á un hombre que se empeñaba en mostrarse á ella bajo el aspecto más extraño, con las facciones más duras y desagradables. Hasta cuando estaba frente á la baronesa, que incontestablemente era objeto de su antipatía, no abandonaba un solo instante la calma soberana que presidía en todos sus actos y palabras. Solamente con ella se dispensaba de toda cortesía, solamente con ella usaba un lenguaje rudo y á veces violento... ¡Qué viveza se revelaba entonces de improviso en todos sus movimientos! Exigía que ella le entendiese aun antes de haberse tomado la molestia de hablar y de explicarse... ¡Y cómo se impacientaba contra la lentitud de su comprensión!.. Sin embargo, ¿qué más podía ella hacer? Por mucho que se esforzase, él, su conducta y sus discursos no dejaban de ser menos enigmáticos para ella... Sí, en adelante era necesario evitar todo encuentro con el Sr. de Walde. Felizmente, su viaje, su próxima marcha, era cosa resuelta... ¿Felizmente?... ¡Ay, el edificio laboriosamente levantado y con el cual pensaba engañarse á sí misma, se derrumbaba de improviso al pronunciar esta palabra!.. Y de tal modo quedaba reducido á ruinas, que con extremada sorpresa de la institutriz, Isabel se precipitó hacia uno de los puntos desde donde se divisaban las sinuosidades del sendero para asegurarse de que el Sr. de Walde había recorrido su trayecto sin sufrir ningún percance. La institutriz la siguió, y ambas le vieron, casi con igual alegría, apearse delante del pórtico del castillo.



XIV

QUELLA tarde la familia Ferber se hallaba reunida bajo los tilos inmediatos á la fuente; y la madre de Isabel trabajaba con la institutriz en la confección de una gruesa alfombra, compuesta de una infinidad de pequeños retazos de tela, que se había de

colocar debajo del piano cuando llegara el invierno.

La señora Ferber había perdido gran parte de la tranquilidad exterior que embellecía su semblante, el cual se conservaba hermoso á despecho de las penas y de los años. El peligro á que su hija estuvo expuesta había agobiado aquel corazón tan valeroso, cuando se trataba de otros pesares; y aunque su hija hubiese vuelto sana y salva para guarecerse bajo el ala maternal y por más que la viera á su lado, no podía menos de seguir todos sus movimientos con mirada inquieta... Las facciones algo alteradas de Isabel inspirábanle también otras inquietudes. ¿No se podía temer, en efecto, una enfermedad, resultado posible de las emociones debidas á semejante peligro? El padre tenía opiniones completamente opuestas... ¡Bien, hija mía!, había exclamado después de escuchar el relato de la institutriz; tomar una resolución á sangre fría, y ejecutarla con rapidez y decisión... Así es como yo quería que obrase mi hija.

La señora Ferber había visto siempre en su esposo el modelo de los hombres y de los maridos; aun ahora, después de tantos años de unión, adoptaba ciegameñte sus opiniones, porque estaba persuadida de su infalibilidad; pero en aquella ocasión, sin embargo, ahogó un ligero suspiro al oír los elogios que dirigía á Isabel, y dijo que una madre amaba á su hija mucho más y mucho mejor que un padre.

— Más, no, repuso Ferber; pero de *otro modo*, sí; precisamente porque la amo estímulo en ella el valor y la fuerza del sentimiento; y porque la amo quiero ver en ella una fuerza de carácter que le permita defenderse y la libre de la triste condición á que están sujetas las mujeres sin energía.

Isabel tomó su labor y Ernesto la miró con aire muy contrariado al ver que se disponía á trabajar.

— Está bien, dijo; el Sr. de Walde podrá preguntarme todo lo que quiera, que no seré tan tonto que le conteste afirmativamente. Ya no juegas nunca conmigo ni te ríes, y parece que desde hace algún tiempo te imaginas haber llegado á ser de pronto tan vieja como la señorita Mertens... ¡Te engañas!.. Aún ha de pasar largo tiempo antes de que seas como ella.

Todos los presentes acogieron este discurso riéndose; pero Isabel, sensible á la reprensión que se le dirigía, se levantó al punto; recogió con ayuda de algunos alfileres su vestido, demasiado largo, y después se las apostó con su hermano para ver quién correría más.

Entretanto llamaban á la puerta del cercado; Ferber corrió á abrir, entrando entonces el doctor Fels, Reinhard y el guardabosque. Isabel, perseguida por su hermano, y excitada por el placer que tomaba en aquella diversión, no se había fijado en los visitantes.

— No olvidaré lo que he visto, exclamó el doctor sonriéndose, y sabré dar cuenta de ello... ¡Cómo, una heroína al mediodía y una mariposa por la tarde!

En cuanto al guardabosque, se había precipitado hacia su sobrina, y cogiéndola en sus brazos, la besaba en la frente, riendo á la vez que llorando un poco.

— ¡Hija mía, exclamó, hija preciosa y bien amada! Y alejándose después algunos pasos, la contempló con dulce orgullo.

— ¡Vean ustedes esto!, exclamó. Tan frágil parece, que cualquiera diría que la han tallado en marfil, y á pesar de esto tiene en el corazón y en el puño una fuerza masculina... ¡Es una lástima que no hayas nacido muchacho, porque vestirías el uniforme verde de los guardabosques y lo honrarías.

El doctor Fels se había acercado á la joven, ofreciéndole su mano.

— El Sr. de Walde, dijo, ha ido á la ciudad, y me ha encargado que venga aquí desde luego. Desea vivamente estar seguro de que el espanto que la sobre-

cogió á usted no ha tenido ninguna mala consecuencia.

— Ninguna, como de ello podrá usted convencerse, contestó Isabel ruborizándose. Ernesto acaba de afirmar que era imposible alcanzarme.

— Muy bien; daré textualmente esta contestación al Sr. de Walde, repuso él médico; él juzgará por sí mismo si debe considerarse ó no como tranquilizadora.

Ferber condujo á los visitantes á presencia de su esposa, y muy pronto se formó agradable tertulia. El doctor Fels se familiarizó al parecer muy pronto con la compañía, y declaró que las ruinas de Gnadeck eran un lugar delicioso. Naturalmente, habló del atentado de Linke. Poco después de su marcha de Lindhof habíanse descubierto las pruebas de innumerables malversaciones cometidas por el antiguo mayordomo en perjuicio del Sr. de Walde. Estos abusos de confianza — por no calificarlos más enérgicamente — comenzaban á ser conocidos del público, aunque el Sr. de Walde había guardado sobre ellos un generoso silencio, y acababan de impedir á Linke, muy recientemente, obtener un cargo que ambicionaba. El fracaso había exaltado sin duda los sentimientos de venganza que le agitaban... Se habían adoptado ya todas las medidas necesarias para prender al asesino, y el guardabosque acababa de ser requerido para que todos los hombres que tenía á sus órdenes practicasen activas pesquisas. Reinhard dijo á su vez que el Sr. de Walde había prohibido severamente á todos los criados del castillo revelar á su hermana el peligro que había corrido á fin de evitarle una peligrosa emoción. Semejante orden se había dado también respecto á la baronesa, su hijo y la anciana camarera. Las autoridades de la ciudad habían prometido al Sr. de Walde guardar el secreto, al menos durante los primeros días... Sin esta loable precaución, hubiera sido muy difícil impedir que el suceso llegara á noticia de aquellas personas á quienes se quería ocultar, porque de fijo no hubiera faltado un indiscreto que lo refiriera en la fiesta que debía celebrarse al día siguiente en el castillo y á la cual estaban invitados la mitad de los habitantes de aquella.

— Por supuesto, dijo el médico, que sólo concurrirán á esta fiesta las familias que tienen un bípodo ó un cuadrúpedo en campo de azur ó de gules, que se adornan con blasones más ó menos auténticos, algunos de ellos muy cómicos. ¡Oh!, los convidados han sido elegidos con mucho cuidado, ni más ni menos que si se tratase de una recepción en la corte. Ya he advertido á mi esposa que debe mostrarse muy humilde, como una corneja vulgar admitida casualmente en medio de nobles halcones...; pues con extrema sorpresa nuestra hemos recibido una invitación redactada en nombre de la señora de Lessen, que abusa un poco, á mi modo de ver, de la docilidad con que la señorita de Walde se eclipsa detrás de ella.



El castillo del Sr. de Walde

— A propósito, señor doctor, exclamó Reinhard, me han dicho hoy en L... que la anciana princesa Catalina ha querido nombrar á usted médico suyo y que usted ha rechazado el cargo, ¿es esto verdad?

— En efecto, he tenido la osadía de rechazar tal honor.

— ¿Y por qué?

— En primer lugar porque no tengo tiempo para aguantar todos los días los caprichos de aquella ilustre histórica; y en segundo porque la etiqueta de la corte me impone cierto respeto.

Había cerrado la noche y la familia Ferber y la institutriz acompañaron á los visitantes hasta la puerta del cercado. En aquel momento alegres sonidos se elevaron del fondo del valle cruzando el bosque silencioso, en el que todo parecía dormido, hasta la brisa que antes agitaba los árboles... Era la banda de



música de la ciudad de L..., que iba á obsequiar con una serenata al señor de Walde.

XV

El siguiente día, serían las cinco de la mañana, la detonación de innumerables petardos despertó á los habitantes de Gnadeck.

— ¡Ah, ah!, dijo Ferber á su esposa; ya comienza la fiesta.

Aquel estrépito puso fin á un sueño lleno de angustias de que Isabel era presa.

En efecto, el drama de la víspera había tomado cuerpo: la joven veía al Sr. de Walde, herido á sus ojos, vacilar y caer á tierra...; la primera detonación había comunicado á este sueño un carácter de realidad tan poderoso, que Isabel no pudo recobrar seguidamente la noción de la verdad de las cosas. Por rápidos que hubiesen sido aquellos momentos de angustia, la joven había pasado por todas las fases de un dolor agudo, indescriptible. Había supuesto que el cielo y la tierra debían convertirse en un caos completo en el instante en que aquel hombre perdía la vida, y su único deseo era quedar sepultada en aquellas ruinas generales... Y hasta cuando se encontró frente á un alegre sol que iluminaba su habitación, y no en medio de un charco de sangre sobre el césped del bosque, sintió aún vibrar en su alma la emoción que acababa de sentir. Más todavía que la víspera, más y mejor que en el momento de exponer su vida para salvar la del Sr. de Walde, comprendía que si él hubiese muerto, ella no hubiera podido sobrevivirle.

Las detonaciones seguían resonando allá abajo en el valle; los vidrios de las ventanas del antiguo edificio de Gnadeck retemblaban y el pequeño canario agitábase aturdido, cogiéndose á todos los alambres de su jaula.

Isabel se estremeció de nuevo dolorosamente cuando su madre, temiendo siempre las consecuencias del drama de la víspera, se acercó de puntillas para asegurarse de la buena salud de su hija.

Isabel la abrazó, y no siéndole posible dominar por más tiempo la agitación de sus nervios, comenzó á llorar, sollozando como los niños.

— ¿Qué hay?, exclamó la señora Ferber en el colmo del terror; tú estás enferma. ¡Ya lo había previsto, Dios mío! ¡Con razón temía las consecuencias de ese espantoso acontecimiento!.. ¡Y todas esas detonaciones insoportables!.. Esto te agitará más aún...; no te levantes; voy á prepararte una infusión de tila.

Pero Isabel rechazó enérgicamente estas dos proposiciones, declarando que por ningún precio permanecería un minuto más en su cama.

Dicho esto, se levantó, vistióse, sumergió en una cubeta llena de agua fría su rostro hinchado por las lágrimas, y fué á dar la última mano á los preparativos del almuerzo, comenzados por su madre.

Las detonaciones habían cesado ya; toda señal de lágrimas había desaparecido de las mejillas de Isabel, y ésta dirigió una mirada más tranquila al mundo exterior, pues en fin, aunque se desarrollase ante ella la perspectiva de una existencia sometida á difíciles pruebas, por lo menos *él* vivía. Con esta idea todo se podía soportar, hasta su marcha, hasta su alejamiento...; aunque éste durase largo tiempo, tal vez años, y después de todo, nada en el mundo podía impedirle pensar en él.

Más tarde marchó con sus padres y la institutriz á la casa forestal, donde toda la familia se reunía los domingos. La frente del guardabosque, según observó Isabel muy pronto, estaba sombría, y esto era debido á los disgustos que Berta le ocasionaba.

(Continuará)



El profesor José Sanarelli, Director del Instituto de Higiene de Montevideo y descubridor del microbio de la fiebre amarilla
(de fotografía de Dolce hermanos, de Montevideo)

SECCIÓN CIENTÍFICA

EL MICROBIO DE LA FIEBRE AMARILLA DESCUBIERTO EN MONTEVIDEO
POR EL PROFESOR JOSÉ SANARELLI

Entre los más grandes descubrimientos del presente siglo merece colocarse el del microbio de la fiebre amarilla, realizado por el profesor italiano José Sanarelli, director del Instituto de Higiene experimental de Montevideo, después de un año y medio de profundos estudios y notables experimentos.

José Sanarelli nació en Monte San Savino en 24 de abril de 1864, estudió medicina en la Universidad de Siena y perfeccionó sus estudios en Pavia, en Alemania y sobre todo en el Instituto Pasteur de París. En París estudió las aguas del Sena y las de alimentación de Versailles, durante los meses de invierno, cuando no podía sospecharse siquiera la existencia de una epidemia cólica, á pesar de lo cual consiguió aislar los vibrionidos cólicos y descubrir la causa de su inocuidad relativa. Estos experimentos le dieron gran fama. De regreso á Italia enseñó higiene en la citada universidad, y no habiendo podido conseguir que el gobierno le ascendiera á profesor extraordinario como solicitaba, marchóse á Montevideo aceptando la cátedra de Higiene que la Universidad de aquella capital había fundado con un grandioso instituto de higiene experimental análogo al de Pasteur, con un sueldo de 25.000 francos, aparte de otros emolumentos. Al partir para América, Sanarelli acariciaba la esperanza de descubrir allí nuevos microbios patógenos y de encontrar los correspondientes remedios profilácticos. Pocos meses después de su llegada á Montevideo, leía en español delante del presidente de la República, de las autoridades y de los hombres de ciencia su discurso inaugural del Instituto: *Higiene pública y cuestiones sociales*.

En mayo de 1896 fué al Brasil á estudiar de cerca la fiebre amarilla: visitó allí innumerables enfermos, hizo varias autopsias, y cuando creía haber encontrado el bacilo de la terrible enfermedad y comenzaba á preparar el suero, sintióse atacado del mismo mal que estudiaba y estuvo á punto de sucumbir. Por fortuna se curó y volvió á sus estudios, consiguiendo al fin descubrir la existencia y los caracteres del microbio, que, según él, es el más extraño de cuantos hasta el presente se conocen.

Numerosísimos fueron los experimentos que llevó á cabo, vacunando más de 2.000 animales de toda especie, y cuando vió que los resultados de los mismos confirmaban sus estudios, resolvióse á poner en conocimiento del presidente de la República del Uruguay su descubrimiento del origen y del remedio de la fiebre amarilla. Ultimamente, confirmadas por nuevos hechos sus investigaciones, dió cuenta de todos sus trabajos en una conferencia celebrada en la Universidad de Montevideo.

El microbio de la fiebre amarilla preséntase bajo el aspecto de pequeños bastoncitos redondos en sus dos extremos, generalmente reunidos en parejas; su longitud es de dos á

cuatro milésimas de milímetro y su anchura de la mitad; posee de cuatro á ocho filamentos vibrátiles que le prestan gran movilidad, y vive lo mismo en contacto con el oxígeno que en ausencia de éste. Puede ser cultivado por todos los medios ordinarios de nutrición de los microbios, en los cuales segrega un veneno potentísimo, la *toxina amarillígena*.

El Instituto de Higiene experimental de Montevideo, en donde el profesor Sanarelli ha realizado su importantísimo descubrimiento, es el mayor y mejor organizado de la América del Sur, y puede rivalizar con los mejores establecimientos análogos de Europa. Propuesta su creación por el gobierno á las dos Cámaras en 21 de diciembre de 1894, el proyecto fué aprobado en enero de 1895. En agosto siguiente comenzaron los trabajos bajo la dirección del mismo profesor Sanarelli, y en 16 de marzo del año pasado pudo inaugurarse el Instituto en presencia del Presidente de la República, de los ministros, de las autoridades y de un público inmenso.

El descubrimiento de la patogenia y de la etiología de la fiebre amarilla es el primer trabajo científico que sale del Instituto, siendo él solo timbre bastante de gloria para el gobierno y el pueblo uruguayos y para el profesor eminente que lo ha llevado á cabo.

En esta página y en la siguiente publicamos el retrato del Sr. Sanarelli, una vista del laboratorio en donde se han hecho los importantes experimentos, otra exterior del Instituto, los microbios vistos con el microscopio y dos tubos con cultivos del mismo. — X.

* * *

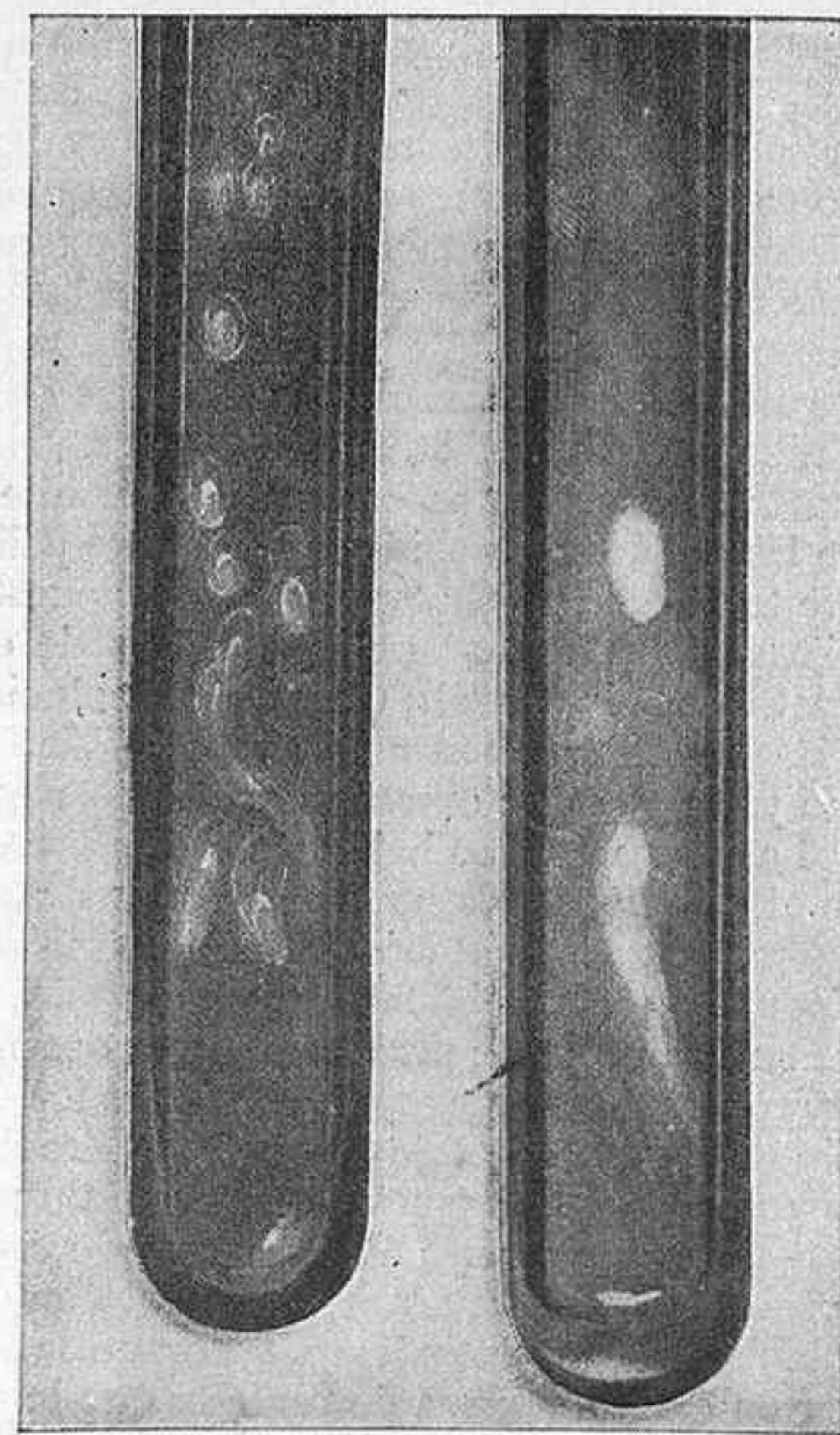
NAVEGACIÓN RÁPIDA

En todas partes los inventores y los constructores luchan por aumentar la velocidad de los buques. Hace poco tiempo llamaron la atención los notables resultados conseguidos en Inglaterra por el barco *Turbinia* empleando la turbina como motor, y en Francia M. Bazin, de cuyo invento nos ocupamos oportunamente en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, ha logrado recientemente velocidades considerables con su buque rotatorio.

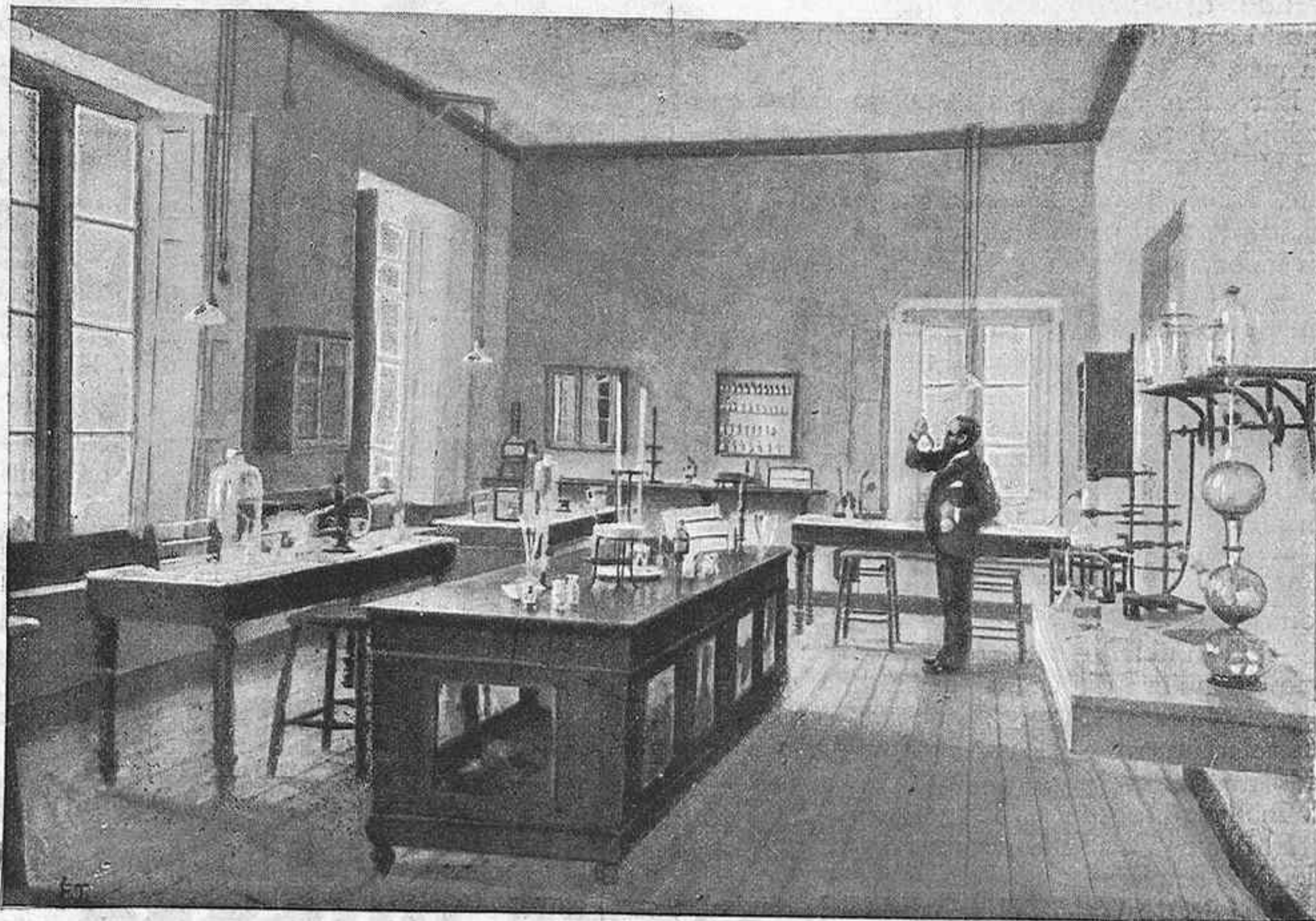
Pero las velocidades de 30 nudos resultan pequeñas comparadas con las de un barco de escasas dimensiones que, según parece, se va á ensayar en América y que andará la friolera de 50 nudos por hora. Esta embarcación, que mide 20 metros de eslora por 1'95 de manga y cuyo calado no excede de 1'65, ha sido ideada por el capitán danés Flindt, va provista de un propulsor helizoidal inventado por este mismo y está cubierta de uno á otro extremo por un puente en forma de dorso de tortuga. La máquina tendrá 20 caballos de fuerza y será movida por medio de la gasolina. La tripulación del buque se compondrá de siete hombres.

El capitán Flindt ha hecho numerosos ensayos antes de fijar definitivamente las formas del barco y del propulsor, y se propone, una vez hecha la prueba de velocidad, aprovechar el buen tiempo del verano para atravesar el Atlántico, de Nueva York á Queenstown, en dos días.

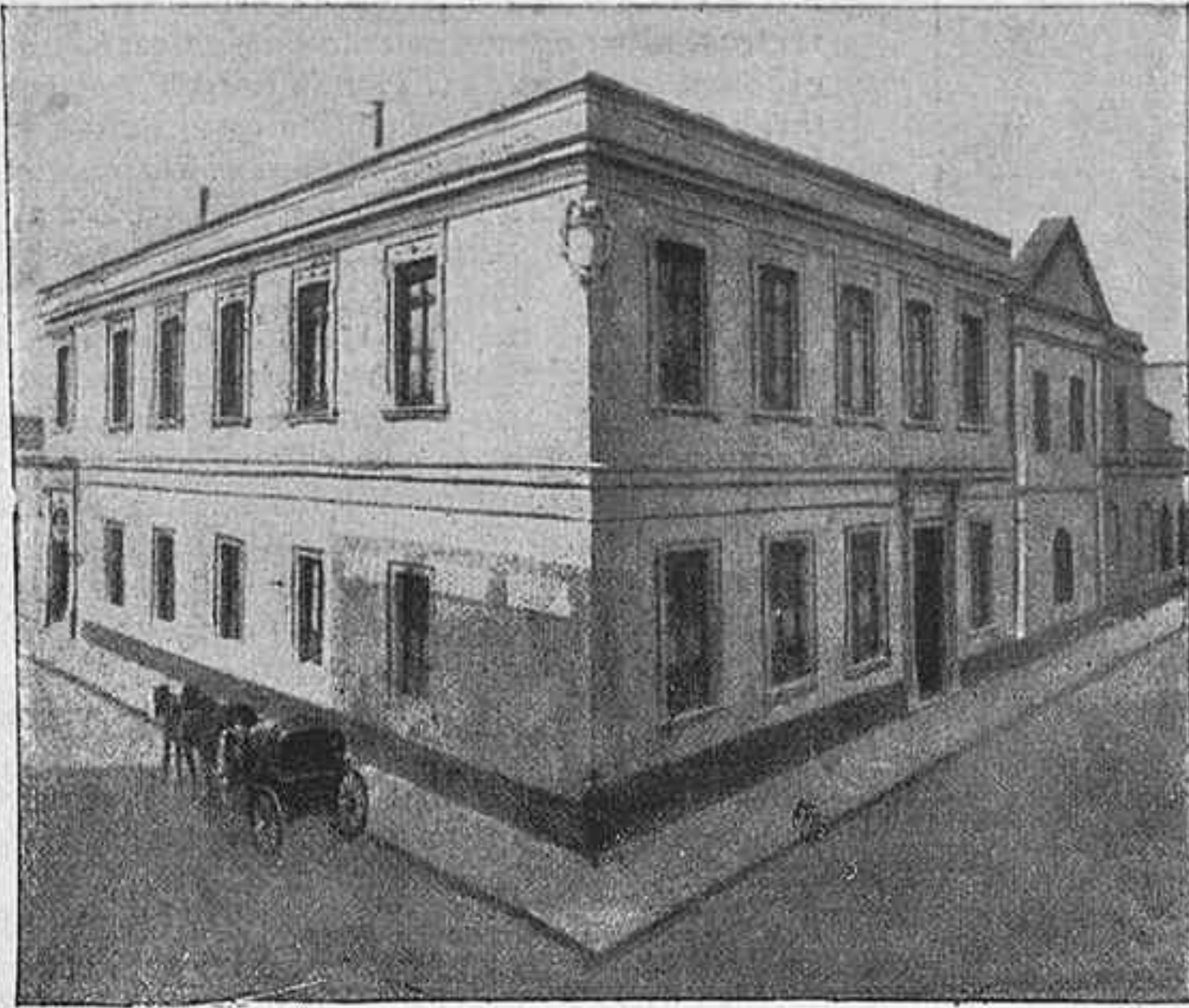
Si consigue su objeto, habrá conquistado el *record* de la velocidad por mar y á grandes distancias, y aún quedarán por él vencidos los grandes expresos del continente. Pero es muy probable que el resultado no corresponda á las esperanzas del inventor, porque indudablemente es más fácil prometer 50 nudos por hora que realizar prácticamente esta promesa. — X.



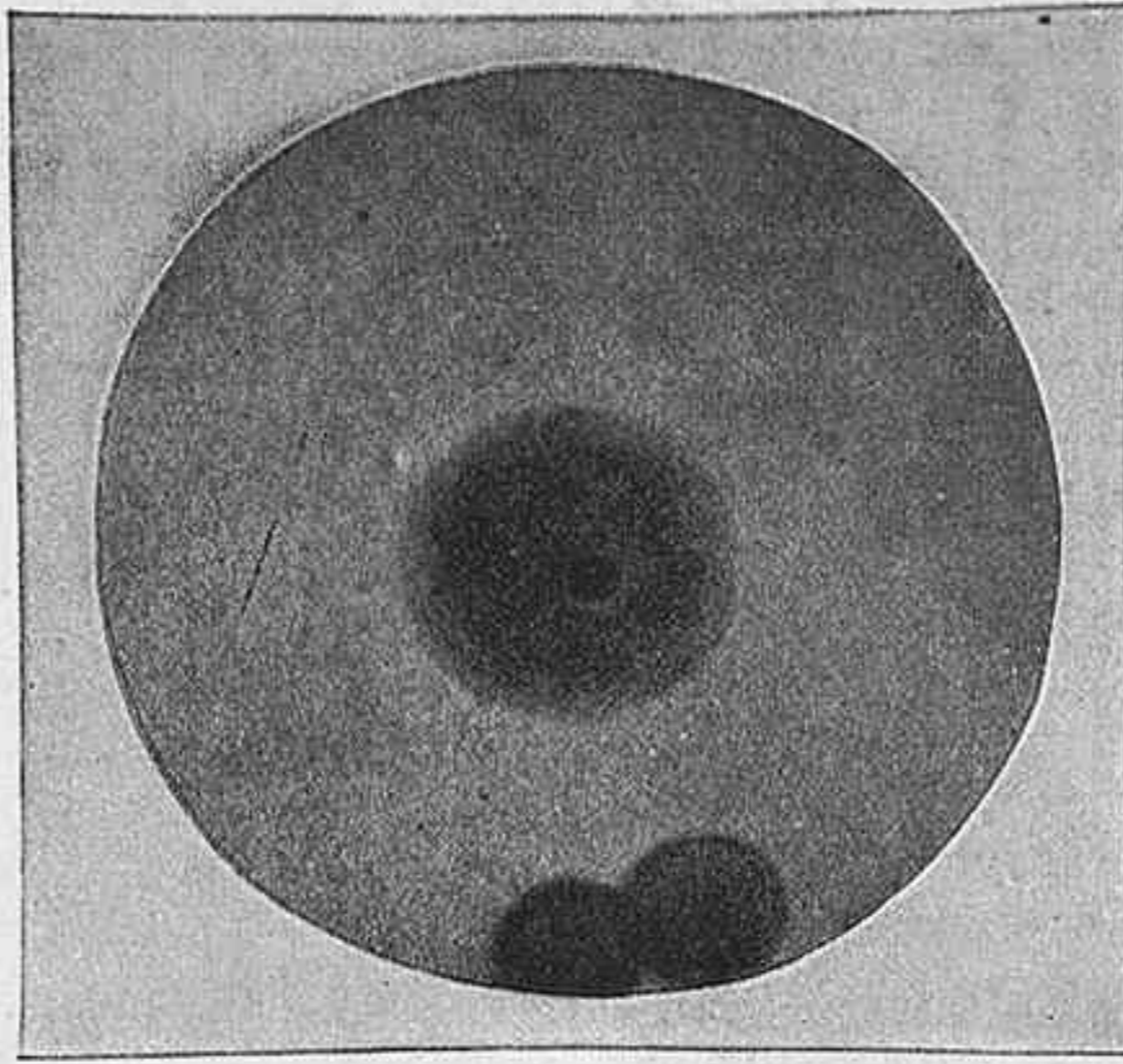
Cultivos del microbio de la fiebre amarilla



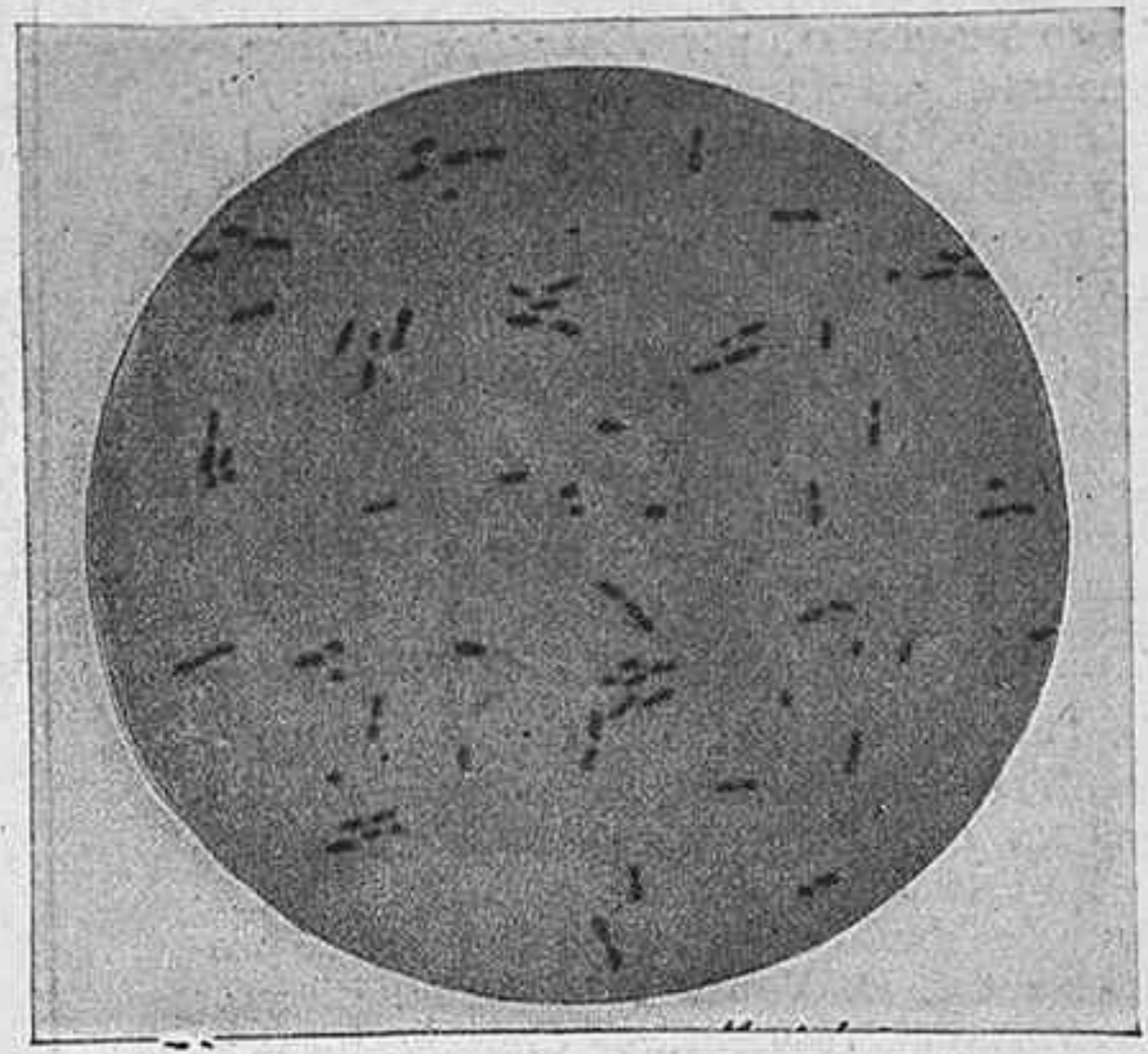
Gabinete experimental para los estudiantes de Medicina en el Instituto de Higiene de Montevideo



Vista exterior del Instituto de Higiene de Montevideo



Colonias de microbios de la fiebre amarilla en gelatina nutritiva, aumentadas 60 veces



Microbios de la fiebre amarilla, aumentados 1.000 veces

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORS, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bⁿ BARRAL
 disponen casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY Y en todas las Farmacias.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

PRIMÈRE DE CHANTILLY
 ORLÈANS - FRANCE
UNGUENTO ROJO MÉRÉ
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
 Cojeras • Alcance • Esguinces • Agríones
 Infiltraciones y Derrames articulares
 Corvazas • Sobrehuesos y Esparavanes
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse à voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien à todos los animales.
BLACK MIXTURE MÉRÉ
 BALSAMO CICATRIZANTE
 Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS
 en MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente à los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.— PREGIO: 12 REALES.
 Botgir en el rótulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
 y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^{ie}, P^{os}, 102, R. Richelieu, Paris.

Las Personas que conocen las
PILDORAS de DEHAUT
 DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente à volver à empezar cuantas veces sea necesario.

PILDORAS y JARABE de BLANCARD
 con Ioduro de Hierro inalterable
 CONTRA
 la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
 Exijase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
 40, Rue Bonaparte, en Paris.
 Precio: PILDORAS, 4 fr., y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor exito
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
G GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Ergotina y Grazeas de BERGOTINA BONJEAN
 HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ie}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 El Mismo con IODURO DE POTASIO
 Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto segun los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
 Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal
 Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
 Acritud de la Sangre, Herpetismo, Aone y Dermatosis.
 CH. FAVROT y C^{ie}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

EL APIOL de los D^{res} JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVOIRE, DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES

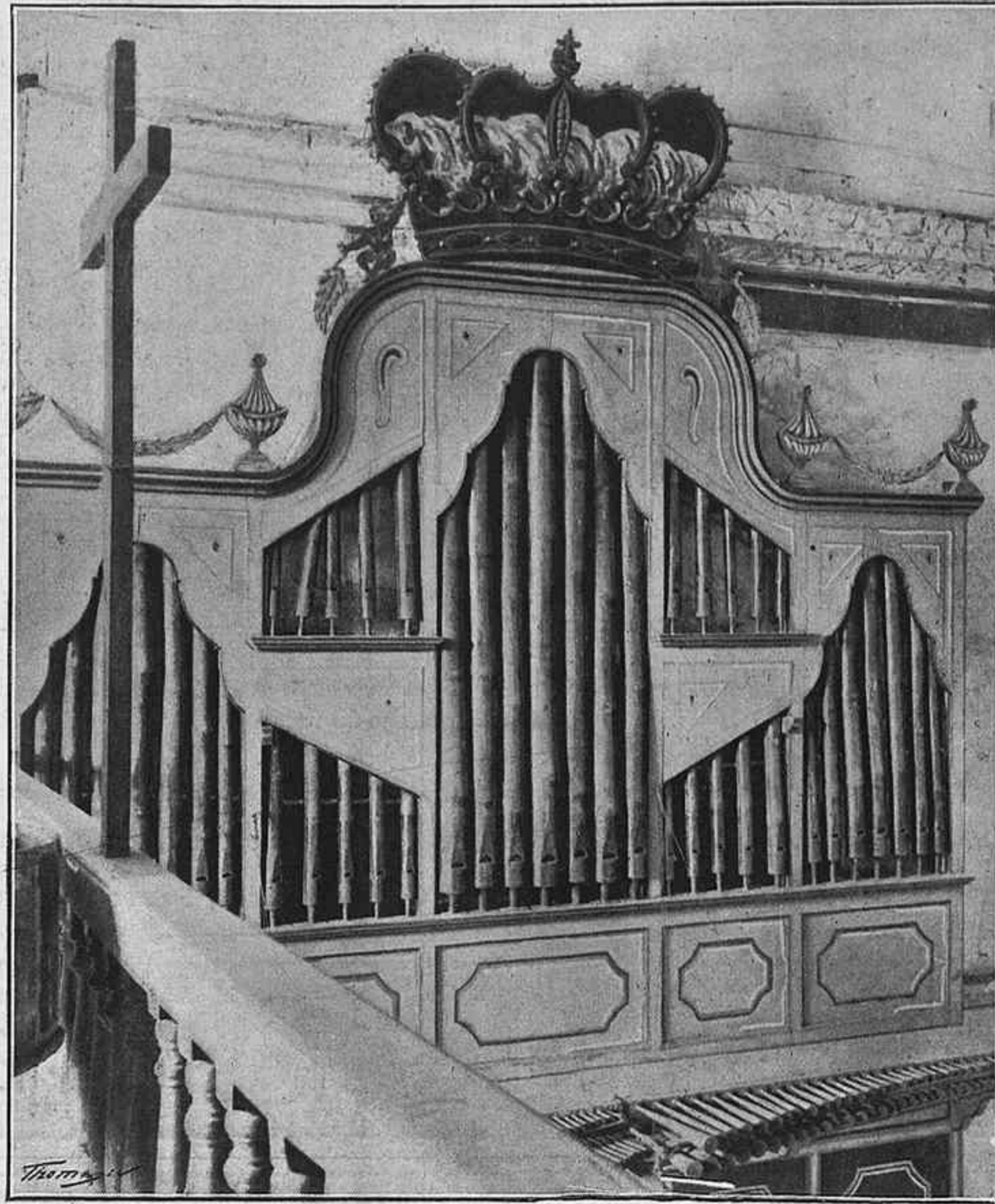
ALGO DE TODO, por *Francisco Salazar*. — Forma este libro el tomo 53 de la *Colección Diamante* que edita en esta ciudad D. Antonio López, y contiene trece interesantes artículos en prosa y en verso del conocido escritor Sr. Salazar. Véndese á dos reales.

BARCELONA Á LA VISTA. — Se ha dado á luz el cuaderno 12 de esta interesante publicación que edita en esta ciudad D. Antonio López, y que contiene 16 bonitas vistas de los pintorescos alrededores de nuestra capital. Véndese á 30 céntimos en Barcelona y 35 en provincias.

EL DERECHO CIVIL AL ALCANCE DE LOS NIÑOS Y DE LAS DEMÁS PERSONAS NO VERDADAS EN DERECHO, por *D. Valentín Requena*. — En este libro, sumamente útil para las familias y declarado oficialmente de texto, se propone el autor, D. Valentín Requena, director de la *Revista del Secretariado Catalán*, inculcar en los niños los principios más elementales del derecho civil, cuyas más importantes cuestiones logra presentar y resolver con facilidad y claridad sumas. Véndese á una peseta el ejemplar en Madrid en la librería de Hernando (Fuencarral, 11), y en casa del autor, calle de la Estación, Tortosa.

COSECHA DEL DIABLO, por *Jerónimo Forteza*. — Colección de artículos muy bien pensados y bien escritos, en los cuales domina una sátira hábilmente manejada contra los vicios y defectos que más caracterizan á la actual sociedad española. Impreso en Valencia en la imprenta de M. Alufre, véndese á dos pesetas.

LA ILUSTRACIÓN GUATEMALTECA. — Los últimos números de esta revista contienen interesantes trabajos de Ramón A. Salazar, Ramón P. Molina, G. Labadie-Lagreve, A. Macías del Real, Angel Disconzi, Eduardo de la Barra, Juan R. Molina, José L. Vega, Rafael Spínola, T. Lloyd y Aquileo J. Echeverría, y bonitas autotipias con retratos de personas notables y vistas de monumentos, edificios y paisajes.



Propiedad de M. Arias Rodriguez

ISLAS FILIPINAS. — LAS PIÑAS (PROVINCIA DE MANILA). — Curiosísimo órgano construido todo de caña y madera, que existe ha muchos años en la pobre iglesia parroquial de «Las Piñas.»

HOJARASCA, por *Baldomero García Sagastume*. — Colección de poesías escritas en diversos metros, algunos sumamente originales; su autor, el joven argentino Sr. García Sagastume, secretario de la Legación argentina en el Perú, revela en ellas gran imaginación y felices disposiciones poéticas. El libro ha sido impreso en Lima, en la imprenta y librería de San Pedro.

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO ESPAÑOL. — Hemos recibido el cuaderno 3.º de esta importantísima publicación que con autorización del ministerio de Fomento ve la luz en Madrid bajo la dirección de D. Miguel Almonacid y Cuenca. Como ya en uno de nuestros anteriores números nos ocupamos de esta obra, es ocioso encomiar una vez más sus excelencias, por lo que nos limitaremos á decir que los datos contenidos en el cuaderno último son completísimos y están admirablemente clasificados. Suscríbese en Madrid en la Administración del *Boletín*, Correo, 4, 3.º, y en Barcelona en la librería de Arturo Simón, Rambla de Canaletas, 5.

PANORAMA NACIONAL. — Se ha publicado el cuaderno 26 de esta colección que edita D. Hermenegildo Miralles, y que contiene catorce interesantes vistas de Alcalá de Henares, Elche, Otón (Filipinas), Cortejarena, Madrid, Bilbao, Lérida, San Juan de Puerto Rico, Alicante, San Sebastián de Gomera, Valencia y Murcia, y una gran vista panorámica del Ferrol. Véndese á 70 céntimos.

DIMINUTAS, por *Alfonso Pérez Nieva*. — Colección de interesantísimas narraciones de cuyos méritos literarios nada hemos de decir, porque harto conocido es en el mundo de las letras el nombre del fecundo y castizo escritor Sr. Pérez Nieva. *Diminutas* forma parte de la *Biblioteca Selecta* que con tanto éxito publica en Valencia D. Pascual Aguilar y se vende á dos reales.

GACETA ECLESIASTICA MEXICANA. — Con este título ha empezado á publicarse en México una revista quincenal editada por D. Juan de la Fuente Parres y dirigida por el doctor D. Antonio J. Paredes, que será el órgano oficial del Arzobispado de México: el primer número contiene una notable pastoral del Ilmo. Sr. Arzobispo y varios trabajos religiosos.

CARRERAS-CAZA
EMBROCACIÓ MÉRÉ de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR
LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los **flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc.** Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.** — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE - QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con **BISMUTHO y MAGNESIA**
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de **J. FAYARD**.
Kth. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó **Leche Candès**
pura ó mezclada con agua, disipa **PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOGES, EFLORESCENCIAS ROJECES.**
Pone y conserva el cutis limpio y terso.
CAÑDES et C^o
Espace 5 fr. en París
B^o St-Denis, 48

AVISO Á LAS SENORAS
EL ANIOL de los D^{os} JORET-HONOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FA^o BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la **ACADEMIA DE MEDICINA**
PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de **PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS**
1867 1872 1873 1875 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS, GASTRITIS - GASTRALGIAS, DIGESTION LENTAS y PENOSAS, FALTA DE APETITO y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION**
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

SIMIENDE DE LINO TARIN
Preparado especial para combatir con suceso **Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica** (Exigir la marca de «la Mujer de 3 piernas».)
Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
La Cajita : **1 fr. 30**
POMADA FONTAINE
Son sus efectos admirables contra el **Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caída del pelo.** — Fricciones ligeras por la noche.
El Boto : **2 fr. ; franco, 2 fr. 15** en sellos de correo.
JABON FONTAINE Excelente auxiliar de la **POMADA FONTAINE**
La Bola : **2 fr. ; franco, 2 fr. 15** en sellos de correo.
TARIN, Farmaceutico de 1^a Clase, ex-interno de los Hospitales PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Selne.

UNGUENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY
CURACIÓN SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, **CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias**
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores **Laennec, Thénard, Guersant, etc.**; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de jababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.**

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria